

**UNIVERSIDAD CATÓLICA DE LA SANTÍSIMA CONCEPCIÓN
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, HISTORIA Y CS. SOCIALES
TRABAJO SOCIAL**



**Consecuencias sociales del proceso de viudez en hombres Adultos Mayores
de Tomé**

Memoria de título para obtener el grado de Licenciada en Trabajo Social.

Estudiantes: Madelaine Aguayo Llanos

Constanza Díaz Romero

Docente Guía: Dra. Carola Salazar Norambuena

CONCEPCIÓN, 26 septiembre 2019

Índice

	Pág.
Introducción.....	5
Capítulo I: Antecedentes de la propuesta	
1.Problematización.....	6
2. Justificación.....	8
3.Preguntas de investigación	10
4. Objetivos.....	11
Capítulo II: Marco referencial y Metodología de investigación	
5.Marco referencial.....	12
6.Supuestos de investigación	29
7. Diseño Metodológico.....	30
7.1. Metodología de la investigación.....	30
7.2. Criterios de investigación.....	30
7.3. Población, muestra y técnica de muestreo.....	31
7.4. Acceso al campo	31
7.5. Estrategias de recolección de datos.....	32
7.6. Criterios de calidad.....	32
7.7. Plan de análisis	33
Capítulo III: Resultados de la investigación	
8. Resultados de la investigación	35
8.1. Objetivo específico N ° 1	36
8.2. Objetivo específico N° 2	40

8.3. Objetivo específico N° 3	42
9. Análisis de resultados.....	--
9.1. Análisis objetivo específico N° 1.....	45
9.2. Análisis objetivo específico N° 2	48
9.3. Análisis objetivo específico N° 3	50
10. Conclusiones, limitaciones y sugerencias.....	54
11. Referencias.....	58
Anexos	
Anexos 1: Malla Temática	62
Anexos 2: Instrumento	63
Anexos 3: Informe de validación	65

Agradecimientos

“Solo Dios sabe que es el séptimo día, el abismo y la luna en el séptimo día, no descansaré”
(Cerati, 1990)

Como equipo tesista queremos agradecer a las siguientes personas:

A nuestra docente guía Carola Salazar Norambuena, por toda su paciencia y dedicación durante el tiempo en que se ha desarrollado este trabajo de memoria, por estar siempre atenta a las dudas que presentamos durante el camino y por la disposición puesta en esto. Junto con ella a todos los docentes que prestaron apoyo durante la elaboración de esta memoria empírica, por su constante dedicación a nosotras.

A nuestras familias, porque mantuvieron siempre su fe en nosotras, por la paciencia durante estos últimos meses con ambas, por las palabras de aliento cuando ya no teníamos ganas de seguir trabajando y por asegurarle a cada una que al final del camino, todo estaría mejor.

Por último, queremos agradecernos mutuamente, por todo el empuje que hemos puesto en traer al mundo a esta hija que tanto nos ha costado tener. Queremos agradecernos mutuamente la paciencia, los cafés de relajo, la constante preocupación de una por la otra durante el desarrollo de esta memoria empírica, por el cariño que hemos entregado durante estos meses, pero más que nada, por la capacidad de mantenernos sin decaer durante este largo camino.

Introducción

El envejecimiento en Chile es un proceso que ha ido en aumento, y transformándose en un fenómeno social que afectará a todas las personas, ya que en algún tiempo cada uno de los ciudadanos llegará a ser parte de la población de personas mayores del país. Por lo mismo, es necesario realizar este estudio para conocer cuáles son las consecuencias sociales tanto a nivel individual, familiar y comunitario que involucran a las personas mayores.

Por lo tanto, la presente investigación busca describir cuales son las consecuencias sociales que vive el hombre adulto mayor luego de enviudar. Este estudio pretende dar a conocer tantos los cambios físicos, psicológicos, emocionales y/o sociales que afectan a los hombres viudos luego del fallecimiento del cónyuge.

La investigación se centra en los efectos y cambios evidenciados luego de enviudar. Es decir, cómo han sobrellevado el proceso de duelo y las redes de apoyo con las que cuenta el hombre adulto mayor viudo y como es que reorganiza su vida después de la pérdida de su pareja.

Se usó una metodología cualitativa descriptiva para conocer de forma directa las percepciones que tienen los hombres mayores con respecto a su viudez. La cual constó con una muestra compuesta por un total de 13 varones viudos, cuyas edades oscilan entre los 60 y 90 años de edad, residentes de la comuna de Tomé. Los principales hallazgos encontrados en el estudio son: parte de la muestra se considera pensionado y no jubilado, por tener la convicción de aun ser un aporte a la comunidad, ninguno volvería a casarse por considerar que no encontraron de nuevo a una mujer que fuese como su primera esposa y que tienen un mayor vínculo afectivo con sus hijos/as o familiares directos.

Capítulo I: Antecedentes de la propuesta

1. Problematicación

El envejecimiento de la población es una realidad tanto a nivel nacional como mundial, lo que ha generado una transformación demográfica significativa por el aumento de la población de personas mayores. Dicho fenómeno se ha producido junto con un cambio de paradigma relacionado al trabajo con adultos mayores, bajo un sistema de protección de derechos. Según el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA, 2017) se puede entender como adulto/a mayor a toda persona de 60 años o más. Esta misma institución promueve el uso del término adulto mayor, como también el de persona mayor, en reemplazo de términos como tercera edad, abuelo, anciano, viejo, etc., por considerar estos términos como una denostación a la calidad de persona que tienen las personas mayores.

Debido a estos cambios demográficos, en los próximos años será fundamental el estudio y formación de conocimientos sobre las personas mayores desde un enfoque de derechos y género, interpretando a los adultos mayores como personas activas y capaces de comprender todo aquello que les afecta, dejando de lado la percepción de que las personas mayores, al encontrarse en cierto modo desvalidas, otorga a las personas que se relacionan constantemente con ellos la imagen que de necesitan ser protegidos, obviando el hecho de que más que protección necesitan que sus derechos les sean garantizados de forma efectiva y adhiriéndose también al hecho de que las diferencias entre hombres y mujeres, implica tener que centrar todo lo anteriormente planteado en base a estos hechos biológicos y sociales que diferencian a ambos sexos.

Con respecto a lo anterior, Chile continúa con un proceso de envejecimiento avanzado, de acuerdo con las cifras presentadas por el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2017) correspondientes al CENSO del año 2017 “La población de 60 años o más, está pasando de un 6,6% en el año 1992 a un 11,4% en el 2017” (p.7) haciéndose evidente un aumento de la población de adultos mayores en el país. Dicho esto, se relaciona este fenómeno a varios factores que explican por qué el envejecimiento va en aumento, entre ellos se encuentra que la mortalidad ha ido disminuyendo durante los últimos años, aumentando la esperanza de vida después de los 60 o 65 años, gracias a las mejoras en las condiciones de salud del país que se ha logrado intensificar y promover una mejor calidad de vida en personas mayores. Además de esto, la preocupación por el bienestar de las personas mayores, sea cual fuere el ámbito que se esté hablando, por parte del gobierno que se encuentre en ejercicio, trae consigo mejoras en la calidad de vida de los adultos mayores que residen en Chile.

El envejecimiento, como es un proceso biológico y social, hace que el estudio de la viudez o soltería masculina pueda ser visto como un predictor de desajuste en la adultez, porque las mujeres suelen llevar mejor la ausencia del cónyuge, probablemente por el apego hacia los hijos u otros factores asociados al desarrollo de la mujer (Fernández-Ballesteros, 2007). Actualmente las mujeres pueden esperar a vivir la mitad de sus vidas como hijas, reconociendo roles como madres, abuelas, nietas, hermanas, primas, sobrinas, etc., prolongadas a lo largo del tiempo, lo que les permite conocer a sus familiares, por ejemplo, a los nietos/as como niños, adolescentes, jóvenes e incluso como padres o madres. La viudez, supone cambios profundos de carácter objetivo y subjetivo en la salud y mortalidad. Las mujeres pueden pasar mucho tiempo como viudas, mientras que los hombres tienden a volver a casarse; sin embargo, los varones suelen casarse con mayor edad que las mujeres, por lo tanto, suelen poseer una esperanza de vida más corta y mayor probabilidad de morir antes que ellas, por lo que la posibilidad de que vivan un proceso de viudez de manera prolongada, es bastante baja en comparación a las probabilidades que tiene las mujeres de vivir este proceso por un periodo de tiempo largo.

2. Justificación

Puesto que Chile, desde el año 2017, se encuentra adscrito a un tratado de derechos planteado por la Organización de Estados Americanos (OEA) las políticas públicas que se relacionan con las personas mayores, deberían apuntar a su protección integral, teniendo en cuenta los puntos tratados en este acuerdo y sobre todo, los derechos que debe garantizar el Estado a las personas mayores que residen en el país, algunos de estos derechos son: Derecho a la vida y dignidad en la vejez, derecho a la independencia y autonomía, derecho a la participación e integración comunitaria, etc.

A pesar de que en los últimos años se ha ido cambiando la mirada que se tenía de las personas mayores (personas desvalidas, que necesitan que las cuiden) y de las mejoras que se han ido implantando de forma paulatina, para la calidad de vida de las personas mayores de Chile, aún falta mucho camino que recorrer, pues esta es una nación que presenta un envejecimiento avanzado, debido a las bajas tasas de natalidad y el aumento en la esperanza de vida. Por lo tanto, el trabajo que se realiza con las personas mayores en Chile, debe tener una mirada positiva y activa, ya que el país cuenta con más adultos y adultas mayores que se mantienen vigentes y enérgicos en variados aspectos que rodean su vida, teniendo en cuenta todos aquellos hechos que afectan su calidad de vida, especialmente a las personas mayores que se encuentran viudas.

Se debe poner énfasis especial en aquellos y aquellas que enviudan tras cumplir los 60 años de edad (aunque no se debe excluir a aquellas personas que hayan enviudado antes y al cumplir los 60 años, se encuentran aún viudos/as) debido a que las diferencias biopsicosociales entre hombres y mujeres, hacen que la mujer sobreviva más a su cónyuge y viva este proceso de manera un tanto más positiva que un hombre, pero por sobre todo, porque se le suele brindar más atenciones y compañía al pasar a formar parte de este estatus social, por tanto las ya mencionadas políticas públicas y sociales, se encuentran orientadas a la protección de ellas principalmente, dejando de lado en muchas ocasiones, a los varones adultos mayores.

Tal como señala Villena (2003) citada en Carevic (2018) el duelo y proceso de duelo se entiende como un conjunto de representaciones ya sean cognitivas y/o emocionales que están ligadas a conductas que la persona ejecuta por la pérdida afectiva que tiene. Es decir, el duelo es considerado como una respuesta emocional a la pérdida de un rol social, estatus, salud física/mental o separación de los familiares. La autora menciona también que lo normal y esperable de la duración del duelo es de entre 6 meses y un año para las personas en general. En el caso del adulto mayor, puede suceder que luego de uno o dos años

persisten signos y síntomas de dolencia o incluso pueda permanecer el resto de vida siendo más un síntoma patológico que un proceso de duelo.

Es importante destacar que, el proceso de viudez tanto en los hombres como mujeres mayores, conlleva consecuencias psicosociales que van apareciendo luego de la pérdida de la pareja. De acuerdo con Donnelly (2010) citada en Rosenfeld (2012) existen efectos relacionados con la reorganización de la vida y el nuevo sentido que se le da. Por lo cual al momento de la desaparición de uno de los proyectos de vida que tienen las personas, en este caso el matrimonio, las consecuencias se vinculan con la calidad del apoyo social, nivel de actividades que realiza el viudo o viuda y a los cambios emocionales que está vivenciando.

Por lo tanto, la viudez genera consecuencias en las personas mayores a medida que transcurre el proceso de duelo de la forma en que la vaya vivenciando el viudo/a. No obstante, la viudez en un hombre abarca procesos muy diferentes a los de una mujer, por lo que investigar cómo vivencian este proceso, qué hechos tienen en común y cómo relaciona su nueva situación a su proyecto de vida, es de vital importancia para poder tener una mirada un tanto más amplia del proceso de duelo vivenciado por las personas mayores, pues como se ha mencionado antes, Chile es un país envejecido, lo cual se está sucediendo cada vez con mayor rapidez y aumento de la población.

3. Preguntas de Investigación

1. ¿Cuáles son los efectos de la viudez en el hombre adulto mayor?
2. ¿Cómo es el proceso del hombre adulto mayor viudo?
3. ¿Cuáles son las redes de apoyo del hombre mayor viudo?

4. Objetivos

Objetivo general:

Describir las consecuencias sociales de la viudez en los hombres adultos mayores de la Comuna de Tomé.

Objetivos específicos:

- 1.-Identificar los efectos de la viudez en los roles sociales de los hombres adultos mayores viudos.
- 2.-Describir el proceso de duelo de los hombres adultos mayores viudos.
- 3.-Identificar las redes de apoyo de los hombres adultos mayores viudos.

Capítulo II: Marco referencial y Metodología de investigación

5. Marco referencial

Marco teórico

La gerontología es la ciencia que se dedica al estudio del proceso de envejecimiento, es por eso que se relaciona la **teoría del envejecimiento**, la cual ha sido considerada como un concepto inherente a la vida humana y que se va constituyendo como una experiencia única y heterogénea. Se entiende como un fenómeno multidimensional que involucra el estudio de la vejez desde todos sus ámbitos. Es así, como se desprenden varias teorías que influyen en los cambios de una persona, entre ellas se encuentran las principales: teorías biológicas, psicológicas y teorías sociales (Fernández-Ballesteros, 2007).

Es por ello que, dentro del sentido de esta teoría, es relevante enfatizar que la teoría del envejecimiento ha sido una de las teorías clásicas acerca del estudio de la vejez vinculada a múltiples bloques de teorías que se relacionan de una forma interactiva y sinérgica ya que ninguna teoría es capaz de explicar el proceso de envejecimiento por sí sola. Por lo mismo, se debe relacionar el estudio del envejecimiento con teorías clásicas que han podido aportar a los investigadores con la base sobre los estudios relacionados a las personas, en este caso, centrado en el adulto mayor como un grupo etario caracterizado por ser un grupo heterogéneo dentro de una sociedad en desarrollo a la modernización, pero que se cada vez más envejecida, a causa de las bajas tasas de natalidad y mortalidad.

Debido a este proceso de actualización, se han determinado algunas teorías clásicas que son útiles para estudiar a las personas mayores, entre ellas se encuentra la **Teoría del Interaccionismo simbólico**, la cual considera a los propios individuos como constructores a partir de sus interacciones, gestos y respuestas sociales. Según Blumer (1982) “El interaccionismo simbólico pone así énfasis en la importancia del significado e interpretación como procesos humanos esenciales. La gente crea significados compartidos a través de su interacción y estos significados devienen su realidad” (s/p) esto quiere decir que la teoría desarrollada considera a las personas como seres que se comunican a través de símbolos, señalando que el lenguaje es una función vital y social, la cual hace diferenciar a los seres humanos de los animales.

Desde esta perspectiva hay tres conceptos fundamentales que apoyan esta teoría y que son basadas en dos exponentes citados en Blumer (1982) uno de ellos es W. Thomas (1982) señalando que debe de haber un examen previo a la respuesta de un estímulo o la definición de la situación, también se encuentra “el yo espejo” de Cooley (1902) o llamado comúnmente la interpretación subjetiva de la conducta de los otros a fin de ir averiguando si uno representa dichos roles y por último se relaciona con el concepto de presentación

de sí mismo o en realidad a varias representaciones, que son capaces de realizar un individuo después de analizar su situación y utilizar el yo espejo para visualizarse. Cabe señalar que, el adulto mayor como cualquier otra persona, va adoptando conductas diferentes según las situaciones o acciones que se desarrollan alrededor a su entorno social, por lo que tienen distintas interpretaciones y respuestas al yo- espejo, ya que la mayoría tiende a tener varias presentaciones de sí mismo de las cuales pocas son consideradas expresar, en especial cuando se habla del proceso de viudez, ya que dentro de este grupo etario, se logra encontrar distintas variables y reacciones al desarrollo de esta etapa y en especial cuando se considera que el grupo de personas mayores posee una gran cantidad de heterogeneidad en base a sus cualidades y/o características propias de cada individuo. Así mismo, se debe considerar que las teorías anteriormente señaladas pertenecen a la interrogante del investigador para tratar de explicar el objeto de estudio y comprender el fenómeno social a investigar.

La **teoría del curso de la vida** se relaciona con el análisis de los eventos históricos y los cambios sociales y culturales que viven las personas a lo largo de su vida. Uno de los principales autores que presentan esta teoría es el sociólogo norteamericano Glen Elder, quien relaciona el estudio entre las vidas individuales y el cambio social. Según Riley (1988) citado en Blanco (2011) reconoce al envejecimiento como un proceso social que busca analizar la naturaleza de la dinámica del cambio continuo de las macro estructuras y las vidas de las personas, señalando que no solo la vejez abarca la tercera edad, sino que este proceso se extiende a toda la vida humana.

Es por esto mismo que el estudio entre las vidas individuales y el cambio social, son considerados cambios institucionales en relación a los roles según la edad de los individuos, debido a que cómo vive la persona durante su proyecto de vida hasta el momento de la vejez, siendo visto como un productor de su desarrollo de acuerdo a su adaptación a los nuevos medios y el contexto en el que se está desarrollando. Además, Glen Elder en sus estudios relacionados con el enfoque teórico-metodológico del curso de la vida, propone tres conceptos básicos relacionados con la teoría. El primer concepto propuesto por Elder (1991) citado en Blanco (2011, pág.12) es el de trayectoria, el cual se refiere a la visión de largo plazo de la vida que puede cambiar y que generalmente se define por el proceso de envejecimiento, por lo que estas trayectorias requieren de varios ámbitos que se van desarrollando a lo largo del ciclo vital y caracterizándose por ser independiente, pero aun así se pueden entrelazar ya sea con la persona o su entorno.

El segundo concepto propuesto es la transición, vista como los cambios de estado de la persona, estos cambios no siempre están predeterminados o previsibles de que ocurra. Es por esto que Elder, Kirkpatrick y Crosnoe (2006); Hagestad y Vaughn (2007)

citados en Blanco (2011) señalan que estas transiciones que van ocurriendo a lo largo del ciclo vital, también asumen nuevos roles, derechos y obligaciones en torno a la edad y el grupo de diversa índole o culturas. Es por esto que, al hablar sobre hombres mayores viudos, es importante tener en cuenta los hitos que se han ido desarrollando durante el duelo y la viudez, teniendo en cuenta que ambas cosas pueden señalarse como un proceso constante de adaptación y cambio.

Con respecto al tercer concepto denominado *turning point* (momento crucial) al tratarse de eventos que provocan fuertes cambios en el individuo se va relacionando con el adulto mayor, ya que durante el periodo de vida estas transiciones mencionadas anteriormente no son fijas y que se pueden presentar en diferentes momentos, por lo que al llegar a la vejez el adulto mayor puede experimentar la pérdida de su cónyuge, provocando el inicio de una nueva transición y cambio de rol en el individuo. Es aquí, donde se presenta un cambio que implica una discontinuidad en una de las trayectorias y transiciones provocando un cambio cualitativo a largo plazo del curso de la vida de la persona, según lo indicado por Elder, Kikpatrick y Crosnoe (2006) citados en Blanco (2011).

La **teoría de los roles** se basa en la autoestima, el auto concepto de las personas y las actividades propias que representan a cada individuo. Cabe destacar que, generalmente se tiende a confundir las actividades que realiza una persona con los roles que esta posee. De todas formas, son funciones que se desempeñan a una determinada edad y son la base para lograr una vejez satisfactoria, eso señala Rosow (1974) citado en Aguerre, Bouffard y Curcio (2008) como el envejecimiento implica la adaptación de los nuevos roles y además la pérdida de los antiguos roles anteriores, en este caso se relaciona con la pérdida de la cónyuge en el hombre adulto mayor, es aquí donde el hombre asume el rol de viudo, soltero o dueño de casa, en donde trata de adquirir estos nuevos roles que se les ha incorporado a la fuerza, generando así un nuevo auto concepto y dependiendo del cambio de roles que se vayan asignando a medida que va evidenciando el proceso de viudez o de duelo en el adulto mayor.

Además, se incorpora la **teoría del duelo**, entendido como el conjunto de representaciones mentales y conductas vinculadas con una pérdida, por lo general se asocia a la muerte de un ser querido, no obstante, puede aplicarse a otros procesos que involucren cualquier tipo de pérdida, por ejemplo: enfermedades, los fracasos, abandonos, divorcios, crisis familiares, problemas económicos, desempleo, etc. Todos estos factores estresantes pueden generar reacciones desadaptativas con diversas manifestaciones como tristeza, llanto, desesperanza, impotencia, rabia y culpa, entre otros (Sadock, 1999).

En base a lo anteriormente expuesto, las etapas del duelo se pueden dividir en cinco: Negación, ira, negociación, depresión y aceptación. Por lo cual, desde la definición

presentada por Sadock, se han seleccionado las tres etapas principales al vivir la muerte de un cónyuge.

1. **Negación:** Esta puede ser explícita o no, esto quiere decir que, aunque expresemos de forma verbal la conformidad con la pérdida del ser querido, el comportamiento de la persona indica que, toma la ausencia del ser amado como un hecho transitorio, esperando a que esta persona vuelva a incorporarse a su vida de alguna manera. Incluso una persona en duelo, puede llegar a mantener la rutina desarrollada en conjunto con la persona fallecida.
2. **Negociación:** Puede producirse antes o después del fallecimiento del ser amado. En esta se quiere obtener el control de la situación, imaginando que se puede revertir el proceso, además de buscar estrategias para poder lograrlo. En este caso, cuando el proceso de negociación se da antes del fallecimiento del ser amado, se puede observar a una persona mucho más resuelta con la pérdida sufrida, al contrario de la o él que se encuentre realizando este proceso posteriormente al fallecimiento, pues esta última tiende a comprender por momentos que la persona amada perdida no volverá.
3. **Aceptación:** En este punto, es cuando se acepta la muerte del ser querido. Esta no es una etapa feliz, llegando a experimentar cansancio y la ausencia de emociones o sentimientos intensos. O sea, en esta etapa se espera que la persona que se encuentra en proceso de duelo, asuma que el ser amado se ha ido, experimentando cansancio físico o emocional, sin embargo, permanece el recuerdo del ser amado perdido.

En los hombres adultos mayores viudos, estas etapas pueden durar más o menos tiempo, según cómo se caracterice la persona en cuestión. Fernández- Ballesteros (2007) plantea que la afectividad suele ser considerada como una tendencia a reaccionar emocionalmente y tanto la emoción como el afecto tan solo varían en función de la intensidad; así hablamos del sentimiento de tristeza o desesperanza y de la emoción de la cólera o la ira. Por tanto, el adulto mayor viudo puede sentirse desesperanzado por un periodo de tiempo prolongado o incluso triste durante más tiempo del que le gustaría, manifestando este sentimiento de diversas formas (por ejemplo, visitando el cementerio con mucha frecuencia, usando prendas negras de forma visible, entre otras). Se espera también, que el hombre mayor viudo intente mantener la rutina desarrollada en conjunto con su esposa, mientras esta se encontraba con vida, es así cómo podemos esperar que trate de reunir a sus hijos/as para almorzar o tomar once juntos los días domingo, etc.

Tal como se señala anteriormente, existen diversas manifestaciones normales del duelo en los adultos mayores, según lo planteado por Chávez (2011) el duelo cumple una

función de adaptación a una realidad nueva, donde se conoce al duelo como “duelo normal” o “duelo no complicado” que abarca un alto rango de sentimientos y conductas que son normales después de una pérdida, las cuales pueden estar presentes o no en las fases, ya que se habla de un duelo normal y no necesariamente estas alteraciones determinan el proceso de desarrollo del duelo o las consecuencias que puedan surgir a partir de aquellas. Las manifestaciones se subdividen en 4 tipos:

1. **Fisiológicas:** son manifestaciones que se presentan en la fase aguda y juegan un papel muy importante en esta fase de duelo, entre ellas se encuentran: opresión en el pecho y garganta, palpitaciones, falta de energía, vacío en el estómago y debilidad muscular, entre otras. Estas reacciones pueden ser esperables al momento de recibir la noticia de la defunción del ser amado y mantenerla durante los días antes del funeral.
2. **Conductuales:** Generalmente son cambios en la forma de comportarse el adulto mayor y se relacionan con el adecuado comportamiento que presentan normalmente después de una pérdida, entre las más comunes están: trastornos del sueño, alimentarios, conductas distraídas, aislamiento, atesorar objetos, etc. Por ejemplo, podría ser considerado como algo normal, que después de la pérdida, el hombre mayor viudo quiera conservar algunas prendas de la esposa o querer guardar algunas joyas, etc.
3. **Alteraciones afectivas:** se relaciona con los sentimientos y/o emociones que con mayor frecuencia se presentan durante el duelo, entre ellas están: tristeza, rabia, culpa, apego, etc. Es esperable que, al momento de vivir una pérdida, en una primera instancia una persona sienta rabia por el dolor que causa la pérdida, la tristeza se acompaña con un poco de melancolía, al ir pasando los días y sobre todo, al hacerse notoria la ausencia del ser amado.
4. **Alteraciones cognitivas:** se refiere a cambios de nivel de creencias y conceptos, en especial a la claridad mental. Las más comunes son: Trastornos de la memoria, atención y concentración, alucinaciones, confusión, etc. Por ejemplo, en este punto se espera que una persona le reclame a Dios, por la pérdida de su ser amado, deje de asistir a las actividades religiosas que realizaba antes de la defunción de su esposa o incluso, deje de creer en la figura de Dios, entre otros.

Por tanto, el adulto mayor viudo puede sentirse desesperanzado por un periodo de tiempo prolongado o incluso triste durante más tiempo del que le gustaría, manifestando este sentimiento de diversas formas (como, por ejemplo, visitando el cementerio con mucha frecuencia, usando prendas negras de forma visible, entre otras).

Las etapas del duelo, no tienen un periodo de duración formal, por lo que no se puede definir con claridad cuando el hombre viudo, pasa de una etapa a otra. Lo que sí se puede establecer con claridad, es que, en cualquier proceso de duelo, una persona puede desarrollarla de forma positiva o negativa, si se da la última opción, la diversidad de acciones que pueden llevarse a cabo mientras se busca superar la sensación o sentimiento de desesperanza, son muchas. La sociedad en general suele suponer que las personas mayores, tienen asumida la muerte con normalidad, creyendo que están predispuestos a aceptar con facilidad la defunción de amigos o familiares, dejando de lado que, a la eventualidad de este hecho, es algo que rompe y cambia la vida de cualquier persona.

Por otra parte, la **Teoría de las redes sociales**, propone que los hombres son seres que necesitan convivir y relacionarse con otras personas desde que nacen hasta que mueren, relacionándose así con grupos de pares, desarrollando las características que han de definir la personalidad de la persona en cuestión. Maguire (1980) define redes como: fuerzas preventivas que asisten a los individuos en caso de estrés, problemas físicos y emocionales. Estas redes se vuelven fundamentales para las personas mayores al momento de enviudar, sobre todo por el hecho de que una de esas redes que son esenciales durante gran parte de su vida, deja de existir. Es así como los hombres adultos mayores viudos, deben reorganizar sus vínculos socios afectivos disponibles, se encargaba de cubrir.

Sobre la misma temática, Ramírez (1991) plantea que esta idea, se refiere a: "El conjunto de bienes, servicios e interrelaciones, existentes o factibles en una sociedad, en el cual se fomenta el desarrollo de los procesos vitales y la satisfacción de necesidades fundamentales de sus habitantes, en un momento histórico determinado". Es decir que, una red puede estar formada por personas, servicios (por ejemplo, el de salud) y entidades sociales a las que la persona mayor puede recurrir en caso de presentar alguna necesidad específica, que se vuelve necesaria resolver en un tiempo corto.

Desde este mismo punto, se desprende el **enfoque de género**, el cual se observa cómo se debe actuar según el sexo y que va cambiando de acuerdo al contexto social e histórico en donde se desenvuelven las personas. Según el planteamiento de Maillard, Ochoa, Solar y Sutherland (2012) el concepto de género es vista como una condición universal tanto de hombres y mujeres, en donde descarta la idea de una fijación o patrón que rige la construcción social de estos sexos, lo cual debería de promover y contribuir a que las nuevas configuraciones de identidades ya inscritas o situadas históricamente. Es decir, la identidad de la persona se va configurando según los papeles que le asignen a cada uno de los sexos biológicos haciéndose constantes preguntas sobre qué condiciones nos hemos establecido como hombres y mujeres de forma histórica, asumiendo los cambios que

estos han traído con el pasar de los siglos. Es así como a través de los años y siglos, se ha esperado que la mujer se encargue de la crianza de los hijos y de las labores de hogar (como, por ejemplo, lavar ropa, asear, etc.) y el hombre sea proveedor de ingresos para sustentar el hogar común.

Con respecto a cómo se visualiza el enfoque de género en Chile, en el Programa Nacional de salud del adulto mayor (2014) detalla que, la temática de género ha tenido una gran cabida dentro del sistema público, al ser considerado una reflexión para generar espacios y políticas más equitativas tanto para hombres como para mujeres, la cual busca disminuir formas de marginación, exclusión y discriminación originadas por las diferencias culturales conferidas a los sexos. Con respecto a los hombres adultos mayores viudos, se puede evidenciar una brecha existente en las políticas públicas, que se orientan en su mayoría, hacia la protección de las mujeres, a causa de que, como se ha mencionado con anterioridad, las mujeres tienen una esperanza de vida mucho mayor que los hombres, haciéndose esto más notorio en la viudedad, debido a que la información que existe frente a esta temática, es sobre la viudez femenina y no masculina (Ministerio de Salud de Chile, 2018).

Este enfoque se vincula con el envejecimiento, ya que el género contribuye a un acercamiento sobre el proceso de envejecimiento de mujeres y hombres. Además, se va incluyendo la idea de la vejez como una condición asexual y sin género, rompiendo con la estructura sobre este grupo etario, configurando nuevas dimensiones para considerar que ellos tienen historias y cursos de vida, contextos y épocas que influyeron en sus perspectivas o proyectos de vida, los cuales en muchas ocasiones fueron pensados para vivirlos con alguien más, sin embargo al enviudar, estos planes se ven alterados por el cambio inminente que significa ser viudo en Chile.

Marco empírico

El envejecimiento en Chile y América Latina se ha manifestado por medio de un crecimiento demográfico, por parte de tres fenómenos esenciales, los cuales se dividen en: fecundidad, mortalidad y migración (aunque el último punto no ha demostrado que aumente la vejez). Estos factores, han proporcionado que el adulto mayor vaya sosteniendo un papel fundamental en la sociedad, facilitando un mayor protagonismo en hombres y mujeres sobre los 60 años (Montes de Oca, 2013).

Por lo mismo, se presenta al adulto mayor como un ser que se vincula social y afectivamente a medida que va incrementando los años de vida con otras personas. La vejez y el envejecimiento son fenómenos biopsicosociales que permiten el estudio de diferentes

áreas tanto a nivel global como local, el hecho de que una mayor cantidad de personas vivan más años traen consigo múltiples desafíos relacionados con la vejez tales como la seguridad económica, protección social, procesos de salud, enfermedades físicas y mentales. Estas aseveraciones, se presentan como problemática tanto en Chile como en América Latina y el Caribe, como señala Montes de Oca (2013) el envejecimiento demográfico implica retos gubernamentales en cuanto a salud, financiamiento y protección social, teniendo en consideración que este estudio es un fenómeno netamente humano y que el desafío que tienen las personas es entregar respuestas desde distintos enfoques culturales, sociales y psicológicos, que intensifiquen y favorezcan la mejora en la vida de los adultos mayores.

En Chile se ha institucionalizado el envejecimiento por medio de políticas públicas, tal como señalan Matte, Mendoza y Torres (2013) citado en Montes de Oca (2013) donde la expectativa al nacer ya supera los 78 años en general, posicionando al país con mayores proyecciones de vejez en sus habitantes. Una de las características similares que se evidencian en América Latina y Chile son las bajas tasas de mortalidad aumentando la esperanza de vida y las bajas tasas de natalidad, que han ido descendiendo a lo largo de los años, provocando que la mayor cantidad de la población chilena se distribuya entre los adultos y adultas mayores. Por lo mismo, como análisis se cuestiona cómo se puede enfrentar la vejez de una manera positiva y que no afecte a las personas, ya que a medida que el adulto mayor avanza en edad, empiezan a surgir dificultades en el ámbito social y afectivo que pueden ser vinculados a su vez con la viudez y la soledad durante el periodo de vejez.

Durante el proceso de vejez, una de las etapas que experimentan las personas mayores es la viudez. Sánchez (2005) plantea que, la viudez se caracteriza como: “una aflicción o duelo, soledad, pérdida de la compañía, cambios en los estilos de vida y circunstancias de la persona. La literatura concerniente a la viudez indica que las personas viudas experimentan cambios notorios en su calidad de vida” (Lopata 1973 y Lund, 1993; p.144). Como se mencionó anteriormente, la viudez trae consigo cambios significativos para la persona que la vive, pues en muchas ocasiones estos permanecen solos tras la pérdida la pareja, aunque el hombre tiende a volver a casarse de forma rápida tras la pérdida de su pareja, en cambio la mujer suele permanecer viuda por más tiempo e incluso quedarse con ese estatus social hasta su propia defunción, según lo planteado por Sánchez (2005).

Fernández-Ballesteros (2007) plantea que: “la viudedad no tiene el mismo efecto en ambos sexos, en otras palabras, la viudedad es una condición esencialmente femenina” (p.132) por tanto la mayor parte de intervenciones, cuando se da este tipo de fenómenos se da entre las mujeres, esto motivado esencialmente porque a la mujer la perfilan como un ser más social que al hombre y por sobre todo, porque esta tiende a sobrellevar mejor

su nueva situación, quizás basándose en el apego hacia los hijos y la familia que la acompañara durante el proceso. Cuando se habla de viudez, la discusión suele centrarse más en la mujer debido a que, al tener una esperanza de vida mayor, es mucho más fácil de investigar que a un hombre, principalmente por la facilidad que se tiene al acceder al sujeto de investigación y por, sobre todo, debido a que las mujeres tienden a tener una mayor participación en todos los aspectos sociales que los hombres, por lo planteado anteriormente.

Fernández Ballesteros (2007) propone que los hombres esbozan y perciben la viudez, de forma más traumática que las mujeres, esto a causa de que: no se adaptan de buena forma, produciéndose un mayor impacto en ellos aumentando los efectos negativos en una edad avanzada. Se suelen presentar como efectos adversos la dificultad en llevar a cabo las tareas del hogar por sí solo o incluso establecer nuevas relaciones sociales.

Por tanto, el proceso de viudez en el hombre se observa y visualiza de una manera mucho más negativa que en las mujeres, basándonos en los problemas de adaptación que este presenta y por, sobre todo, debido a que suele tener más efectos psicofisiológicos negativos que merman la salud del viudo. El proceso de adaptarse a estar solo, conlleva además de lo mencionado anteriormente por la autora, otros hechos que no se suelen tomar en cuenta o no se observan en una primera instancia como, por ejemplo:

- Dormir y despertar solo.
- Quitar la ropa del closet tras la defunción.
- Regalar las pertenencias del cónyuge.
- Aprender a cocinar.
- Hacer las compras del supermercado, sin la esposa.
- Disminución del presupuesto del hogar.
- Vivir solo (o con algún familiar, también persona mayor).
- Disminución en las visitas de los hijos.
- Mayor espacio para realizar actividades recreativas fuera del hogar (como, por ejemplo, viajar).

Aunque puede darse que estas características no las compartan todos los hombres adultos mayores viudos, es importante considerarlas ya que son hechos cotidianos, que en su mayor parte, ellos acostumbraban a realizar o compartir con su esposa. En muchas ocasiones, mediante va pasando el tiempo, estas singularidades se ven disminuidas, sin embargo, la ausencia de la cónyuge y la tristeza que este hecho conlleva no se ven disminuidos, sino que más bien, se aprende a convivir con el hecho de la muerte de quien fuera su compañera por muchos años de su vida.

En los estudios sobre la viudez en México, se asocia a una representación parcial de la disolución de la familia originaria, refiriéndose al matrimonio como un enlace importante durante el ciclo de su vida, como parte de apoyo al sistema familiar en la que se pueden encontrar las personas. Por este mismo motivo, se empieza a ver la viudez como un evento propio relacionado con la edad avanzada y la vejez. Según Ojeda y González (2008) citado en Zavala (2011) señala que la muerte de una de las parejas no siempre es dentro del ámbito familiar o biológico, sino que tiende en algunas ocasiones a ser simbólico, ya que a veces la convivencia diaria y los cambios de personalidad van deteriorando la relación de pareja. Sin embargo, se comienza a ver la viudez como parte especial del fenómeno y se asocia a la separación y la muerte de uno de los cónyuges.

A propósito de lo dicho anteriormente sobre la viudez en el Estado de México, de acuerdo con el Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (2010), citado en Zavala (2011) "el total de personas en condición de viudez en el Estado de México, es de 454 mil personas de las cuales el 78% son mujeres. Del total de viudas y viudos mexicanos 67,5% tienen 60 años y más" (p.77). Es evidente que, México ha justificado su condición de viudez por ser el más poblado en cuanto a personas adultas mayores considerando que la vejez es un fenómeno estadísticamente comprobable.

La discusión que prima nuevamente y donde se evidencia en el Estado de México, es el alto índice de viudez en el género femenino, lo que presenta un alto porcentaje de la población total, como se mencionó anteriormente. Es por ello, que el sentido que le ofrecen las personas mayores a la viudez, va dependiendo en cómo lo vayan experimentando. En el caso de la mujer, se vincula con la aparición de la soledad y el deterioro de la salud. Sin embargo, también la viudez se relaciona con la ausencia de una pareja, la importancia de compañía en la vejez, representada en el amor, la sexualidad y en la familia, nos dan a conocer que es el hombre viudo quien oscila entre los paradigmas de soledad y pérdida pero también se abre a una nueva oportunidad para el amor y sexualidad en la vejez en un periodo de tiempo menor que el de las mujeres ya que una vez vivenciada la carencia de afecto es una necesidad deseable para mantener la vida física y mental tanto en hombres y mujeres. De igual modo, se relaciona la viudez con varios fenómenos que influyen después de la pérdida del cónyuge, en este caso la soledad y depresión son factores que pueden influir durante un proceso de duelo en el adulto mayor.

Es aquí donde nos cuestionamos, que tanto los hombres como las mujeres pueden tener síntomas depresivos por la partida de su ser amado, el cómo y de qué manera ellos relacionan el estado de viudedad dentro de su rutina diaria. Se dice que, dadas algunas circunstancias similares en el trayecto de vida de la pareja, las mujeres tienen una desventaja porque son propensas a quedar viudas antes que el hombre. La muerte de uno

de los cónyuges es una marca en el curso de la vida de la persona viuda, debido al proceso de adaptación y el cambio que tiene en su rutina diaria, según Carr y Utz (2001) citados en Sasson y Umberson (2014) la pareja sobreviviente debe adaptarse a los roles sociales y cotidianos, la iniciación de nuevas tareas en el manejo del hogar y la tensión financiera, pueden gatillar a una angustia psicológica de soledad y principio de depresión. Desde este punto de vista, la depresión después de la viudez ha sido inconsistente, ya que este tipo de síntomas varían de acuerdo al género. Como se ha señalado en varias discusiones anteriormente, tanto hombres como mujeres experimentan la viudez y el proceso de duelo de manera distinta, por lo mismo la discusión que se cuestiona es que si existe una diferencia de géneros frente al proceso en que se vive la viudez.

Por un lado, como afirma Lee, Willets y Seccombe (1998) citados en Sasson y Umberson (2014) las mujeres son especialmente propensas a sufrir tensiones económicas cuando enviudan, aumentando así las dificultades por quedarse solas. Por el contrario, a ellas, los hombres puede que tengan mayores dificultades para realizar las tareas domésticas y roles dentro del hogar, por lo que ambos géneros poseen facultades para caer en la soledad y depresión si las cosas se van dificultando. Al mismo tiempo, se puede esperar también que los hombres al enviudar, presenten mayores dificultades para sostener vínculos con las personas de su entorno, creando dificultades para mantenerse activos dentro de la comunidad que los rodea.

La percepción de soledad en las personas mayores, aumenta cuando uno de los dos cónyuges pierde a su pareja. En este proceso se plantea que el aislamiento puede generar estrés y daño emocional, afectando la autoestima de la persona mayor y a su vez pueda generar un deterioro en el funcionamiento cognitivo. De acuerdo a Cacioppo (2011) citado en Rosenfeld (2015) el aislamiento social y la soledad pueden estar presentes en investigaciones sobre viudos o viudas, ya que la posibilidad de soledad luego de enviudar puede ser mayor para las personas sobre los 60 años. Con respecto al hombre viudo, se puede señalar que puede existir algún tipo de aislamiento o soledad, por perder a su compañera de vida y si no posee redes de apoyos (pueden ser estas familiares o no) que les brinde consuelo esta sensación de soledad puede verse aumentada, provocando que el hombre viudo involucre su salud mental en el proceso de duelo, pues al aislarse del resto de las personas, intensifica algún tipo de daño cognitivo o trastorno del ánimo severo, causando que el hombre mayor viudo presente dificultades para volver a reorganizar su vida.

Cabe señalar que, el impacto frente al fallecimiento del cónyuge es diferente de acuerdo a la edad en que se produce, no tan solo se involucra el género, redes de apoyo o nivel socioeconómico del hombre adulto mayor, sino que también involucra la edad. Las personas con un mayor rango de edad suelen adaptarse mejor a la viudez que los adultos

mayores más jóvenes. Según Delbes y Gaymu (2002) citados en Pochintesta (2015) plantean que la pérdida de la pareja es una característica de la tercera edad, señalando que desde los 75 años una persona sobre tres ya ha perdido a su pareja. En consecuencia, la probabilidad de enviudar disminuye en los ancianos varones más jóvenes que los de mayor edad. Por lo tanto, los adultos mayores sobre los 75 años, tienden a percibir la viudez con un mejor ajuste frente a la pérdida de su pareja los cuales presentan menos síntomas de depresión y ansiedad que los viudos más jóvenes.

Por otro lado, un estudio exploratorio, realizado a 50 pacientes sobre 60 años de edad en el Hospital Clínicoquirúrgico Docente de Cuba, para identificar factores psicosociales más frecuentes en la tercera edad. En esta instancia, se evidencia en base a los resultados de factores psicológicos el de mayor porcentaje fue la necesidad de ser escuchados y la pérdida de roles sociales ambos en un 98% por lo que en orden psicológico se empieza a manifestar el pesimismo y una autovaloración negativa, producto de una ausencia de apoyo social, dependencia, soledad y conflictos generacionales (Fernández Brañas, Almuiña, Alonso y Blanco, 2011).

Desde la muestra seleccionada, el 82% de los adultos mayores, que rondaban entre los 65 y 74 años de edad, el 50% de ellos eran casados, los cuales poseen fuertes lazos afectivos y una relación de pareja estrecha y consolidada para los quehaceres domésticos, hasta buscar compañía y apoyo, lo que constituye una fuente positiva dentro de las personas de la tercera edad. Por tanto, lo que se plantea es que, comparando con la información anteriormente señalada, tanto la viudez, la soledad y la depresión son factores que influyen considerablemente en los aspectos psicológicos y sociales en el adulto mayor.

Así mismo, se debe considerar a la viudez como un factor negativo en las personas mayores, debido a que, en muchas ocasiones, al comienzo de la adaptación a su nuevo estatus, es negativa causando que la calidad de vida y más aún, la salud de la persona mayor se vea disminuida. No obstante, también existe la posibilidad que después de haber vivido el proceso de duelo, tanto el hombre y la mujer, desean rehacer su vida afectiva y es aquí donde inicia el periodo de restablecer los vínculos sociales, incorporación a organizaciones para poder volver a la rutina social que tenían antes de su duelo e inician una nueva etapa de bienestar para fortalecer los vínculos familiares y amistades.

Considerando esto último, causa un impacto evidenciado en el estudio basado de Fernández Brañas et al (2001) donde la presencia de creencias religiosas predomina en la muestra de un 58%. Este factor social, se vincula como red de apoyo ante pérdidas de familiares y amigos, tanto a la enfermedad, la vejez y el temor a la muerte impacta en el adulto mayor de un modo variable y en ocasiones inestables, pero casi siempre positivo.

Es por este motivo que, la importancia de la religión en el envejecimiento crea un impacto en salud mental y detallando diversos aspectos como el autoestima, autosuficiencia y control sobre sí mismo, fortaleciendo la esperanza y el optimismo. De tal manera, la sensación de aislamiento y soledad en el proceso de envejecimiento constituyen factores cruciales y trastornos relacionados con la ansiedad ante la muerte. Según Hackney y Sander (2003) citados en Larraín, Marín y Valenzuela (2017) “indica que la religión tiene un impacto saludable en el ajuste psicológico de los adultos mayores” (p. 316) Considerando la actividad religiosa como una distinción en la participación institucional y la devoción personal.

Este último, hace alusión a la autopercepción del nivel de religiosidad de una persona, de manera que prefieran señales objetivas de participación tales como la asistencia a la iglesia, oración frecuente y vincularse en asociaciones donde se encuentre la mayor cantidad de adultos mayores. Respecto a la encuesta UC-Adimark (2013) citada en Larraín et al (2017) en relación a la religión y al bienestar en adultos mayores, los más importantes son la autopercepción de salud, el estado marital (sobre todo los hombres) la depresión, la edad y la religión (en el caso de las mujeres) la autopercepción de la salud es un indicador de enfermedad crónica y capacidad funcional, mientras que la viudez o la soltería masculina suelen ser un predictor de desajuste en la adultez y tal como se cree y reiterando la mujer sobrelleva mejor la ausencia del cónyuge o pareja.

Cabe mencionar que, es importante aludir cuales son las redes de apoyo con la que cuenta un adulto mayor. Pues existe una gran cantidad de personas mayores en Chile y cierta cantidad de ellos tiene dificultades o no cuenta con seguridad ya sea económica, social, etc. Los recursos que necesarios para mantener una mejor calidad de vida son insuficientes, en especial los sistemas de protección ya sea en salud o pensiones, por lo que las redes de apoyo, ya sea familiares, personales o comunitarias figuran como un apoyo primordial de las personas mayores. Para ello, se debe entender en palabras de Huenchuan, Guzmán y Montes de Oca (2003) que las redes sociales son una práctica simbólica-cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y eso le permite mantener y/o manejar su bienestar tanto físico, material y emocional.

En cuanto a las redes de apoyo para el adulto mayor, Barrientos (2017) citada en Mociño (2017) plantea que al existir un cambio en la población adulta hacia el 2030, la mirada del adulto mayor debería de proporcionar un soporte de salud hacia una visión más positiva, condicionando a que las personas mayores tengan una connotación negativa sobre el envejecimiento y que ciertas creencias priman en que el adulto mayor es enfermo, limitado y cambios en la personalidad. Hoy en día, esa mirada está cambiando ya que no se considera a las personas mayores como una carga para la sociedad, sino más bien se

muestra que el adulto mayor es autovalente en forma absoluta y que cumple con sus actividades diarias por medio de las redes de apoyo en que se rodea las personas y con las que puede contar en cada momento.

Con respecto a las redes de apoyo evidenciadas durante la viudez, mujeres y hombres suelen encontrar mucho apoyo en la familia. Los hombres viudos se sienten menos apoyados por sus familias y tienen más problemas para buscar ayuda, no siendo así el caso de la mujer viuda que tiene un apoyo constante por parte de sus familiares. Tal como señala Berger (2009) citado en Pochintesta (2015) la familia es presentada como un efecto protector y que la pérdida de la pareja produce cambios en el apoyo social que reciben los adultos mayores. Este estudio de la viudez sobre las redes sociales dio a conocer que existe una brecha de apoyos en la red familiar, señalando que las mujeres presentan pérdidas menores con la red familiar, pero confían en sus amigas, hijas e hijos mayores y tienden a expandir sus redes sociales, en cambio los hombres mantienen una importante red de amigos con los cuales se van identificando, pero no logran expandir sus redes, más allá de las ya conocidas y cotidianas para ellos. Se hace evidente en este caso, que los hombres viudos, presentan dificultades para entablar nuevas relaciones o incluso, para sostener las que poseían antes de enviudar a causa del proceso de adaptación a la viudez.

Asimismo, se señala que es en el proceso de vejez, donde se muestran los principales factores que condicionan a un adulto mayor a caer en el desajuste social, permitiendo que los factores negativos que se asocian al envejecimiento (contrarios a la visión positiva que actualmente se tiene sobre envejecer, teniendo en cuenta siempre la dignidad de la persona) se apoderen de la calidad de vida de la persona mayor en cuestión, por lo cual el individuo se reencuentra con lo esencial de la vida misma, por medio de un envejecimiento activo y comprensivo tanto a nivel global, nacional o individual. Esto probablemente motivado, por el evidente crecimiento de la población de personas mayores alrededor del mundo y por sobre todo en Chile, ya que, al ser un país envejecido, es necesario tener una visión positiva acerca del proceso de envejecimiento y sobre todo de la viudez, pues todas las personas nos encontramos frente a la posibilidad de llegar hasta ese punto del desarrollo vital.

El Hospital Clínico de la Universidad de Chile (HCUCH, 2012) menciona que, para poder mantener un envejecimiento armonioso, es necesario concordar en lo biopsicosocial que involucra a la persona, por lo que en la importancia de saber envejecer: bienestar psicológico en el adulto mayor, entrega los siguientes consejos, para poder mantener conformidad y calma, todo lo involucra el desarrollo de una persona:

1. Comer bien, hacer ejercicio físico, no fumar, evitar el consumo excesivo de alcohol y tener una vida social activa.
2. La familia debe respetar la forma de ser de la persona mayor que tiene a su cuidado.
3. Escoger con cuidado la residencia (por ejemplo, un ELEM) en el que permanecerá la persona mayor, en caso de que la familia no pueda hacerse cargo de él o ella.
4. Incentivar las reuniones intergeneracionales.

Refiriéndose específicamente al punto 2 es necesario recordar que las personas mayores, son individuos completamente funcionales, pero en una etapa del desarrollo que involucra factores que en los demás no se encuentran presentes. Cuando un familiar cercano, quiere obligar a una persona mayor a decidir algo que no quiere, por conveniencia de la persona que intenta influenciarlo o quizás, solo por creer que es lo mejor para la o el adulto mayor, estamos negándole su capacidad de decisión, entregando como mensaje final, que se encuentra incapacitado para hacer algo que ha hecho siempre, decidir por sí mismo. Esto siempre y cuando la persona mayor en cuestión, se encuentre sin dificultades de salud que le impidan tomar decisiones.

Fijándose en el punto cuatro, a nivel internacional, se recomienda que las personas mayores se involucren de forma periódica con niños o jóvenes, ya que les ayuda a mantenerse activos, sosteniendo un intercambio de información valiosa para ambas partes, esto motivado porque al tener contactos con niños, niñas o adolescentes, las personas mayores tienden a mantenerse mayormente activas tanto de forma física, psicológica y cognitiva. Por lo tanto, para poder desarrollar de forma efectiva el envejecimiento armonioso, es necesario que todas las figuras involucradas en el progreso de las actividades diarias desplegadas por las personas mayores, tengan en cuenta la autonomía ejercida por los y las personas mayores, además de que los mismos deben cuidar su alimentación y la vida social, que llevan a cabo.

Si lo anteriormente expuesto se considera en el proceso de viudez del hombre adulto mayor, muchas veces se puede observar cómo la familia directa del adulto mayor, quiere decidir por él, planteando actividades para que lleve a cabo, por ejemplo, diciéndole que días debe ir a almorzar con cada uno de sus hijos o incluso, controlando los horarios que la persona mayor tiene y con quienes se reúne a diario. Lo que puede concluir en un deterioro de la persona mayor, centrándonos en el hecho de que se le quita parte de sus capacidades y libertades, sólo por la edad en la que se encuentran. En cuanto a la inclusión y calidad de vida en la vejez, la integración social de los adultos mayores a organizaciones sociales y las diversas formas en que participan, ya sea por clubes, Iglesias o cualquier grupo social. Se ha impulsado a varias organizaciones para que adquieran beneficios y que de ellos

se desprenden desde las políticas públicas. Según estudios de la CASEN (2013) citado en Galleguillos (2015) demuestran que la cantidad de Adultos mayores que hoy en día participan en organizaciones sociales ha crecido ampliamente en el país, de acuerdo a esta encuesta el 31% de los Adultos Mayores pertenecen a algún grupo social, teniendo en cuenta que en la vejez existen los prejuicios que revierten a este grupo etario como uno de los grupos más organizados a nivel nacional.

A modo de conclusión, se señala que es en el proceso de vejez, donde se muestran los principales factores que condicionan a un adulto mayor a caer en el desajuste social, permitiendo que los factores negativos que se asocian al envejecimiento (contrarios a la visión positiva que actualmente se tiene sobre envejecer, teniendo en cuenta siempre la dignidad de la persona) se apoderen de la calidad de vida de la persona mayor en cuestión, por lo cual el individuo se reencuentra con lo esencial de la vida misma, por medio de un envejecimiento activo y comprensivo tanto a nivel global, nacional o individual.

Marco Normativo

Se entiende como **Enfoque de derechos**, según lo planteado por el Servicio Nacional del Adulto Mayor (SENAMA) comienza a funcionar en enero del año 2003 bajo la ley N° 19.828, dicha entidad gubernamental funciona de manera descentralizada, contando con patrimonio y personalidad jurídica propias, encontrándose bajo la supervigilancia del Presidente de la República a través del Ministerio del Desarrollo Social. Este servicio debe velar por el buen trato hacia las personas mayores y garantizar también sus derechos, es a causa de esto último, que, durante el año 2017, Chile se adscribe a un tratado de derechos durante una convención organizada por la Organización de Estados Americanos (OEA) obteniendo de ella, algunos principios rectores, de los cuales, seleccionamos los siguientes:

- 2• La valorización de la persona mayor, su papel en la sociedad y contribución al desarrollo.
- 5• La participación, integración e inclusión plena y efectiva en la sociedad.
- 7• La seguridad física, económica y social.

La responsabilidad del Estado, participación de la familia y de la comunidad en la integración activa, plena y productiva de la persona mayor dentro de la sociedad, así como su cuidado y atención, de acuerdo con su legislación interna se ha vuelto un tema de preocupación para los últimos gobiernos, buscando estos mejorar la situación de las personas mayores de diferentes formas, pues como ya se ha mencionado con anterioridad, Chile es un país en vías de envejecimiento.

Por tanto, el enfoque de derechos apunta a cómo la sociedad incorpora a todos sus miembros, sin importar sexo, raza, edad o diferencias sociales. Se basa en el respeto de los derechos humanos y de las particularidades de cada cual. En el caso de las personas mayores el Ministerio de Salud en Chile (2018) demuestra que este enfoque debe ser visto en forma particular, la manera en que se les reconoce como sujetos plenos de derechos sin dejar de velar por sus derechos en base a la edad.

Cabe mencionar que el Programa Nacional de salud (2014, pág.111) de las personas adultas mayores, del Ministerio de Salud (2018) establece que el objetivo fundamental de los nuevos Planes de Acción consiste en “garantizar que en todas partes la población pueda envejecer con seguridad y dignidad y que las personas de edad puedan continuar participando en sus respectivas sociedades como ciudadanos con plenos derechos.”

Obteniendo así una garantía de que el Estado se responsabiliza por garantizar los derechos de las personas mayores residentes en Chile. Por tanto, el Estado de Chile debe velar por que las instituciones de carácter público y privado, entreguen a las personas mayores garantías que les hagan sentir seguros, acogidos, acompañados, etc., cuando acceden o hacen uso de alguna de ellas, entre otros.

6. Supuestos de investigación

En base a la diversidad de teorías e investigaciones revisadas durante este proceso, se espera encontrar:

1. Los roles del hombre adulto mayor cambiarán luego de la viudez.
2. El manejo de las emociones depende de la etapa de duelo en la que se encuentren los hombres adultos mayores.
3. Las redes de apoyo con las que cuentan los hombres adultos mayores cambiarán luego del proceso de viudez.

7. Diseño metodológico

7.1. Metodología de la investigación

La metodología utilizada es cualitativa. Esta consiste en la recolección de datos para afinar las preguntas de investigación o revelar interrogantes en el proceso de interpretación Hernández-Sampieri, Collado, Baptista (2014). Por lo tanto, se apoya en los datos y resultados que el propio investigador examina de acuerdo a los hechos y el proceso inductivo, detallando desde lo particular a lo general de una forma descriptiva o exploratoria. En el caso de esta investigación, se puede describir cuales son las consecuencias sociales del proceso de viudez de los hombres adultos mayores de la comuna de Tomé, los que entregan información y datos predeterminados atinentes a los objetivos del fenómeno de estudio. El equipo investigador realizó preguntas semi estructuradas y recaba los datos expresados por los participantes (sean estos verbales o no verbales) vinculando sus experiencias con las de los entrevistados.

7.2. Criterios de investigación

El estudio fue de tipo descriptivo, debido a que tiene el propósito de definir a aquellas concepciones relevantes de personas en cuanto a nivel individual como grupal. Además, esta investigación estudió el problema de viudez en los hombres adultos mayores, por medio de una investigación precisa y exhaustiva. Esta investigación según su finalidad es básica, ya que está destinada a percibir el proceso de duelo de los hombres adultos mayores. No busca solucionar problemas sociales ni intervenir dando respuestas a la problemática, sino que exponerla, analizarla e interpretarla en base a teorías y estudios empíricos.

Esta investigación utilizó datos primarios, porque se recogieron por los mismos investigadores mediante un instrumento aplicado en una muestra determinada, por lo cual fueron de fuente directa y propia (Vieytes, 2004). El control de las variables de forma no experimental, ya que resulta imposible poder manipular las variables o a los sujetos aleatoriamente, sino más bien se selecciona el grupo con características importantes para la investigación. Debido a eso, en la metodología cualitativa, se reformulan criterios de investigación que facilitan juzgar la calidad de una investigación. Finalmente, según el tiempo, es de corte transversal ya que se efectúa en el periodo correspondiente al primer semestre del año 2019. Este criterio de investigación se debe a que se sitúa en un tiempo exacto y determinado (Hernández, 2014).

7.3. Población, muestra y técnica de muestreo

La técnica de muestreo que se utilizó en la investigación es la técnica no probabilística, de acuerdo a Vieytes (2004) el muestreo no probabilístico, es un método no adecuado para realizar algún tipo de generalización, ya que no se tiene una certeza de la muestra extraída sea representativa, porque no todos los sujetos de la población tienen la misma probabilidad de ser elegidos. Por lo tanto, en esta investigación fueron utilizados los siguientes tipos de muestreo: Muestreo no probabilístico, por bola de nieve en punto de saturación, debido a que el acceso a la muestra se facilitó por medio de información entregada por los participantes, al momento de consultar si conocía a otras personas que concordaban con las características requeridas para el estudio. Las cuales son:

1. Sexo masculino. Porque la investigación que tienen su foco central en hombres, es reducida en comparación a las investigaciones realizadas con mujeres, por tanto, la información obtenida de ellos es escasa y es necesario ampliarla.
2. Tener al menos 60 años, al momento de la entrevista. A causa de que el Estado chileno considera a las personas como adultos mayores desde que cumplen 60 años hacia adelante.
3. Haber enviudado, hace al menos un año. Considerándose el año de viudez, un tiempo adecuado para hablar sobre el proceso de duelo y vislumbrar las consecuencias que conlleva.
4. No presentar problemas cognitivos. Con el fin de facilitar el proceso de recolección de datos y la comodidad del entrevistado.
5. Residir en la comuna de Tomé. Por el contexto socio-histórico en el que fueron criados los tomequinos y la riqueza cultural que estos poseen, la información obtenida de ellos como participantes de esta muestra, otorgó una visión distinta de la viudez a lo que esperado.
6. Pueden haber enviudado en cualquier momento de sus vidas.
7. Participar en alguna agrupación social. Para así poder conocer u observar las redes de apoyo en la que participa el hombre adulto mayor.

7.4. Acceso al campo

Para poder acceder al campo, se tomó contacto con un informante clave, quien también quiso hacerse partícipe de la muestra al presentarle el consentimiento informado y pauta de entrevista (el informante clave, contaba con las características requeridas para ser parte de la investigación). A este entrevistado, se le preguntó si conocía a otros viudos con características similares a las suyas, siendo su respuesta negativa. Una vez que la persona afirmó su consentimiento para participar de este proceso, se concertó una fecha y

hora para poder aplicar el instrumento. Este procedimiento se llevó a cabo con todos los Participantes, algunos de los cuales accedieron a tomar la entrevista en el momento.

Durante este proceso, al que se dio inicio el día 24 de mayo, se tomó contacto con un total de 13 hombres mayores viudos, de los cuales 12 fueron contactados a través de un segundo informante clave, quien facilitó el contacto con los participantes, además de los días y horarios en que fueron entrevistados.

7.5. Estrategias de recolección de datos

Para la recolección de datos, se utilizó una entrevista semi estructurada individual, cuya finalidad fue desplegar una entrevista mixta donde se alternaron preguntas estructuradas y espontáneas para profundizar y permitir una mayor flexibilidad en la respuesta de los participantes. Las entrevistas tuvieron una duración promedio de 45 minutos, la cual se dividió en dos partes: la primera incluye una sección con datos sociodemográfico identificando la edad, religión, sector de residencia, nivel educacional y estado actual en la que se encuentra el entrevistado (trabajando, jubilado, pensionado, otro). En la segunda parte constaba de preguntas pautadas, pero a su vez permiten un diálogo abierto entre entrevistador y entrevistado. Esta parte, son preguntas que se subdividen en 3 ítems: el primer ítem se relaciona con los roles sociales, la cual consta de 5 preguntas. El segundo ítem se relaciona con el proceso de duelo, este consta de 3 preguntas relacionadas con esta temática y el tercer ítem es acerca las redes de apoyo sociales con las que se vincula el entrevistado y contiene 4 preguntas.

El instrumento fue elaborado en base a la malla temática, la cual abarca tanto el objetivo general y los objetivos específicos de la investigación, para así lograr captar los temas centrales del estudio y conformar la pauta de la entrevista sin dejar ningún punto importante fuera. Antes de su aplicación se realizó la validación de la técnica, en donde se presentó un resumen de la investigación, los objetivos, la malla temática y la pauta de la entrevista fueron validados por un docente de la Facultad de Comunicación, Historia y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, el cual es externo al equipo investigador.

7.6. Criterios de Calidad

Entre los criterios de calidad utilizados en esta investigación y que permitieron mantener la objetividad de la información recopilada en el procesamiento de datos son:

Credibilidad-autenticidad: este estudio se realizó de forma responsable, la cual constaba con el compromiso del equipo investigador con respecto al trabajo de campo. Se observó y recopiló toda la información necesaria para respaldar el análisis y conclusiones finales.

Además, el traspaso de información fue con la mayor cantidad de datos posibles, haciendo diferenciación sobre las propias percepciones en base a las respuestas. De igual manera, se acogieron opiniones y referencias de auditores internos de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, ya que el documento fue guiado, supervisado y evaluado reiteradamente por la docente guía y existió la participación de evaluador externo al equipo de investigación, con el fin de corregir algunos aspectos y garantizar la calidad del instrumento y relevancia social del estudio.

Transferibilidad: en este aspecto puede existir la posibilidad de generalizar los hallazgos de la investigación con otro contexto para entender el análisis, ya que se espera que estos hallazgos obtenidos en este estudio puedan dar pautas para tener una idea general del problema estudiado tal como lo señala Hernández (2014). No obstante, la transferencia no se proporciona totalmente, ya que nunca habrá dos contextos exactamente iguales.

Seguridad-auditabilidad: Los datos obtenidos fueron de acuerdo a los objetivos de la investigación, por medio del instrumento que fue elaborado en base a la malla temática. Esta, se realizó bajo el trabajo del marco referencial usado como guía para abordar los puntos y categorías necesarias para la obtención de la información en el trabajo de campo. También, se tiene la seguridad de que el instrumento fue validado y corregido por un docente de la Universidad Católica de la Santísima Concepción, externo al equipo investigador.

Confirmabilidad: Con respecto a este criterio, otro investigador puede confirmar cómo surgieron los datos y hallazgos, así como también se encuentra el consentimiento informado dirigido a los entrevistados. La autenticidad hace referencia a que tanto los participantes como el investigador expresen información tal y como es, con descripciones equilibradas e información justa (Hernández, 2014).

Los criterios de investigación mencionados anteriormente, dan cuenta que esta investigación pretende dar a conocer una situación muy poco estudiada, desde la perspectiva de los varones adultos mayores, estos nos permiten encuadrarnos dentro de la realidad de las vivencias diarias en las que ellos coexisten, tras cambiar de un estatus social a otro.

7.7. Plan de análisis

El equipo investigador decidió trabajar el análisis de datos por medio del análisis de la comparación constante cuya codificación son: abierta, axial y selectiva. Con respecto al trabajo realizado para la obtención de datos, el procedimiento fue el siguiente: en primer lugar, se realizó la transcripción de la totalidad de las entrevistas realizadas, y en segundo lugar se recopilaron los audios e información obtenida de cada sesión. Al término de esta

etapa, se procesaron los datos por medio del software Atlas Ti, versión 7.5.4, en el cual se trabajó con las categorías y subcategorías propuestas en la malla temática, donde el programa fue categorizado en base a los códigos ingresados por el equipo investigador. De acuerdo a Charmaz (2014) citado en Acuña (2015) un código es el enunciado que se construye para representar un fragmento de los datos. Los cuales clasifican, sintetizan y analizan los datos. Por lo tanto, luego de codificar e ir comparando las respuestas de los participantes, se realizó un reporte de los códigos para la obtención de las citas y argumentos significativos que fueron ingresados a la matriz de marco lógico para observar los resultados de la investigación y posterior análisis de los datos recopilados.

Capítulo III: Resultado de la investigación

8. Resultados

La muestra estuvo compuesta de un total de 13 participantes, que van desde los 60 a los 90 años de edad, con un tiempo de viudez mayor a un año, residentes en la comuna de Tomé. La mayor parte profesa la fe católica, declarándose solo dos como evangélicos y dos como agnósticos, el nivel escolar de la muestra es variable, aunque mayormente se encontraron personas con enseñanza básica completa. La siguiente tabla contiene características básicas de la muestra:

Tabla 1: Caracterización de la muestra

Número	Edad	Tiempo de viudez
1	60	10 años
2	77	3 años
3	78	14 años
4	67	14 años viudo, casado en segundas nupcias hace 8 años.
5	72	10 años
6	75	2 años
7	76	2 años
8	79	6 años
9	87	9 años
10	90	10 años
11	85	10 años
12	75	6 años
13	82	5 años

Los objetivos específicos de esta memoria empírica apuntan a observar y visualizar los potenciales cambios que se han generado en los participantes durante su viudez, como

se han ido adaptando a los mismos si es que estos sucedieron, como han manejado sus emociones durante este proceso, entre otros.

8.1. Identificar los efectos de la viudez en los roles sociales de los hombres adultos mayores:

El objetivo N° 1 apunta a los posibles cambios que se pudieron haber generado en algunos de los roles, que cada sociedad asigna al hombre, entre ellos se encuentran el rol de esposo, rol de padre, rol de abuelo, rol de hermano y/o cuñado y el rol comunitario. Entre los resultados obtenidos se evidencian:

8.1.1 Rol de esposo y matrimonio:

Los entrevistados plantean que sí se producen cambios luego de fallecer su esposa, ya que cuando se encontraba viva su cónyuge, el principal rol de que desempeñaban era el de proveedor o sostenedor financiero del hogar, pues el total de la muestra plantea que ellos se encargaban de llevar dinero al hogar y las mujeres eran las encargadas de las labores domésticas. Sin embargo, actualmente los participantes han debido asumir las labores de hogar realizadas por la esposa, ya sea ejecutándolas ellos mismos o asumiendo esas labores una hija, a pesar de ser autovalente, ven la ausencia de su esposa, principalmente la ausencia de su cónyuge en estos aspectos. En cambio, cuando se les preguntó acerca del matrimonio, sus ideas, aunque fueron variadas, coinciden en que volver a casarse es un tema bastante lejano (en base a la edad que tenían) y por, sobre todo, considerando que el matrimonio es uno y para toda la vida.

En este sentido, uno de los participantes menciona:

“Entra uno a tener una nueva relación, nunca va a ser igual, nunca va a ser igual porque nosotros íbamos a cumplir, cuantos años (mira hacia el suelo en señal de reflexión) íbamos a cumplir ya cerca de las bodas de oro” (Participante n°8, 79 años)

Se evidencia que, los años que se mantuvo junto a su esposa, son un factor importante a la hora de pensar en tener una nueva relación de pareja, además de indicar que, aunque armase una nueva relación, la relación anterior no desaparecía por completo de su vida, a causa de los recuerdos de su cónyuge y de la presencia constante de ella en su vida diaria. Además de esto, se puede evidenciar que el lazo legal que conlleva el matrimonio, para la totalidad de entrevistados es algo que les hace plantearse la idea de formar un nuevo vínculo afectivo de pareja, pues los participantes afirman que el tan solo entablar una nueva relación, haría que sus hijos, hijas, nietos y nietas o su familia en general, se alejara de ellos, porque ya no sería el hogar que conocieron o formaron con anterioridad.

Por tanto, se puede concluir que los participantes priorizan su actual vínculo familiar, por sobre una nueva relación de pareja, ya que consideran primordial mantener en buen estado lo que anteriormente se ha mencionado.

8.1.2 Rol de padre:

Los participantes enfatizan en que la relación con sus hijos se ha mantenido en buen estado, con visitas regulares de ambas partes (salvo uno, porque necesita ayuda para movilizarse) y llamados telefónicos. Frente a esta temática ellos señalan que:

“Eeee bueno no mucho, no mucho porque los hijos ya están ya... trabajan, son adultos y se desenvuelven solos, solo hay un hijo que me acompaña, entonces él, como no, está tan apegado, todavía quiere seguir al lado de uno “
(Participante n°8, 79 años)

Sin embargo, existe la particularidad, de que algunos participantes de la muestra, señalan que luego de fallecer su esposa, sus hijos fueron disminuyendo las visitas a las casas de sus padres o alargando el intervalo de tiempo, entre una visita y otra. Se enfatiza en que:

“Con el mayor yo lo veo tarde mal y nunca porque trabaja afuera, y es un poco, como dijera yo, inconsciente con las mediaciones que tiene como obligación de papá, porque ellos podrían hacer el tiempo, porque no les cuesta nada, pero no lo hacen” (Participante n°5, 72 años)

No obstante, también hay participantes que han evidenciado que su rol de padre no ha cambiado durante su periodo de viudez, sino que ha continuado con la misma dinámica antes de la defunción de su esposa, esto se ve demostrado en lo siguiente:

“No, ha seguido la rutina, la misma rutina, siempre, más apegados estaban... cada día más, porque yo perdí a quien yo quería, entonces a mi ellos me han apoyado en todo sentido” (Participante n°12, 75 años)

Se puede vislumbrar entonces, que la percepción obtenida es variada según sea la persona, aunque la mayoría de Participantes concluye que la relación con sus hijos e hijas no se ha visto afectada tras fallecer su esposa, se enfatiza en que se ha visto aún más afianzada la unión con ellos y ellas.

8.1.3 Rol de abuelo:

Los entrevistados mencionan, que existe una diferencia en la relación afectiva que sostienen con sus nietos y nietas, ya que la mayor parte de la muestra señala que siente un mayor apego hacia sus nietas durante y posteriormente al duelo (ya que hubo al menos un participante que señaló, que el duelo es algo con lo que se vive día a día). Frente a este hecho, un participante señala:

“Sí, sí, y de hecho estamos viviendo...tenemos una nietecita que la tomamos de chiquitita nosotros. Todos le dicen que yo soy su abuelo. No, pero para ella yo soy papá, y tiene 9 años, ya va a cumplir 10 años y no, no hay caso... que yo soy su abuelo” (Participante n° 4, 67 años)

Queriendo enfatizar en que la relación con sus nietos y nietas no varía según sea el sexo de estos, sin embargo, la cita anteriormente expuesta, es un caso particular dentro de la muestra, ya que de los 13 participantes al menos 11 informan sentir un mayor apego hacia sus nietas, debido a que sus nietos suelen buscarlos por hechos puntuales (por ejemplo, pedir algún tipo de favor). Resintiendo un poco la relación con ellos de esta manera, en algunos casos, los participantes señalaron que sus nietos no los han visto en mucho tiempo, lo que no ha sido el caso con alguna de sus nietas, pues se puntualiza el hecho de que se mantienen constantemente alrededor de ellos.

Llama la atención que aquellos participantes que tenían una mayor vinculación con sus nietos y nietas que se encuentran en edad escolar, mostrarán una mayor facilidad para adquirir herramientas que le ayudarán a superar la pérdida de la cónyuge, en contraposición a aquellos que no tenían nietos o nietas cercanos (explicando esto, por que residían en lugares alejados de la residencia de los entrevistados o por las actividades que estos realizaban).

8.1.4 Rol de hermano:

Los participantes señalan que la relación con sus hermanos en general es buena. Por un lado, la mayoría de los entrevistados mantiene una comunicación constante y que no ha tenido cambios drásticos ya sea antes de enviudar o después.

“La relación con mis hermanos, excelente, ellos me han apoyado en todo sentido y cuando yo he estado, teniendo algún problema o dificultad, ahí han estado, al lado” (Participante n°12, 75 años).

Además, señalan que a pesar de la distancia que los separa de los hogares o lugares de residencia de sus hermanos y hermanas se mantienen en contacto activamente, ya sea vía contacto telefónico o en fechas festivas, aseverando lo siguiente:

“Lo único es cuando me llaman por teléfono no más, pero no los visito. Y ellos tampoco. Pero siempre estamos en contacto, como está la salud, como están. Porque somos 3 ya los mayores que vamos quedando” (Participante n°13, 82 años).

Por otro lado, algunos participantes no tienen contacto con sus hermanos ya sea porque han fallecido o simplemente son hijos únicos, por lo tanto, solo ha podido relacionarse con familiares de su esposa. En este último caso, un participante en particular, señaló que él nunca formó un vínculo afectivo con sus hermanos biológicos (los cuales se encuentran fallecidos), pues considera como hermanos y hermanas a los primos/as con los que creció, puntualiza en que con ellos sí se da la relación de alguna manera y de forma periódica, principalmente a través de llamadas telefónicas.

8.1.5 Rol de cuñado:

Los entrevistados plantean que la relación que han tenido con sus cuñados/as durante el periodo de viudez se ha mantenido en el tiempo, señalando que no ha habido cambios en ese sentido, ni antes o después de enviudar. Ellos recalcan que, a pesar del fallecimiento de sus cónyuges, la relación se mantiene estable, motivo por el cual se comunican entre ellos y en algunos casos se visitan seguido:

“Mis hijos vienen para acá, mi cuñado también cuando él tiene tiempo, mis hermanos yo los visito, no ha cambiado nah' ese aspecto, al contrario, parece que se ha acrecentado más la unión entre familias, uno percibe esas cosas” (Participante n°2, 77 años)

Además, al responder a las preguntas relacionadas con el rol de cuñado y la relación con ellos, los entrevistados señalaron que al momento de que su esposa falleció, la mayoría de los cuñados/as han sido partícipes del proceso de viudez en la cual se encontraban ya que no ha perdido el vínculo y las visitas en sus respectivos hogares, lo que se puntualiza con:

“ Sí, sí, sí yo haber, después de que murió la Marina, tuve a todos mis cuñados en la casa todos, casi todos, todos, todos. Solamente uno no vino no más” (Participante n°5, 72 años).

En cambio, sólo dos participantes señalaron que no tienen una buena relación con sus cuñados/as y hay un distanciamiento por parte de ambos al momento de quedar viudo y eso es debido generalmente a que los participantes tienen actividades que involucran mucho tiempo y que sus cuñados viven fuera de la ciudad, por lo tanto, ya no se juntan tan seguido como lo hacía antes de enviudar.

8.1.6 Rol comunitario:

En este punto, los participantes consideran que su relación con sus hermanos, cuñados y con la comunidad en general es respetuosa y amable. Los entrevistados afirman que la unión familiar se ha acrecentado y que mantienen una relación de cordialidad con la comunidad en general durante el proceso de viudez, señalando que no han existido mayores cambios después de enviudar, afirmando que:

“No ha cambiado nah ese aspecto, al contrario, parece que se ha acrecentado más la unión entre familias, uno percibe esas cosas” (Participante n°2, 77 años)

Si bien, existen ocasiones en que los participantes señalan que no ven o se comunican mucho con sus familias, pero ellos saben que es por temas de trabajo y que cada uno tiene sus propias responsabilidades. Además, demuestran que algunos familiares viven fuera de la ciudad por lo tanto eso significa que las visitas son escasas y que solo se ven durante los fines de semana o festividades.

En lo que respecta a la vinculación o relación con la comunidad que los rodea, los Participantes señalan que al realizar muy pocas actividades fuera de su hogar, mantenerse en contacto con sus vecinos se ve un tanto difícil, pero que siempre se encuentran dispuestos a prestar algún tipo de ayuda o apoyo si se les fuese solicitado.

Parte de los entrevistados, se considera pensionado y no jubilado, pues ellos aseguran que aún pueden ser un aporte dentro de su comunidad. Esto llama la atención del equipo investigador, pues se esperaba encontrar a personas mayores que necesitan de atenciones y cuidados, lo que se contrapuso a las personas mayores autosuficientes que se encontraron al recolectar los datos.

8.2. Describir el proceso de duelo de los hombres adultos mayores viudos:

El objetivo específico dos, apunta a describir cómo vivenciaron el proceso de duelo los hombres participantes de esta muestra y cómo han manejado las emociones que se han generado producto de ese proceso.

8.2.1 Etapas del duelo:

Los participantes afirman que el duelo ha sido un proceso largo y continuo, que no es fácil de llevar. De hecho, les ha costado entender la ausencia de la esposa, aun considerando que antes del fallecimiento, sus respectivos cónyuges pasaron por enfermedades de difícil tratamiento (como el cáncer) y tuvieron que acostumbrarse a su ausencia. Además, se evidencia que a pesar de ya haber pasado más de un año de estar viudos, ellos aún viven con el recuerdo de su esposa y hasta el día de hoy la añoran con cariño, señalando que en ocasiones sienten que no es lo mismo de cuando estaba viva su esposa, ya sea por el cambio de comida, rutina diaria y/o reuniones familiares o festividades. Por lo cual cada participante asume su viudez en base a las circunstancias en las cuales se encontraron al momento de enviudar, generando en primera instancia una dicotomía con respecto a la pérdida: en algunos se presentó de manera normal para ellos, asumiendo que su esposa iba a fallecer y en otros como algo chocante y que no estaban preparados emocionalmente para perder a su esposa. Por lo mismo, varios se refugiaron en el apoyo de la familia durante la viudez, con especial cuidado y acompañamiento entorno a su vida diaria y socio-afectiva.

Uno de los participantes afirmó siguiente:

“No, para mí fue terrible, como le explicaba delante, llegó un momento en que yo atente hasta contra mi vida porque no quería nada” (Participante n°4, 67 años).

En contraposición se señala que:

“No la eché de menos porque sabía, bueno como te digo, se prepara, yo me preparé con mucho tiempo” (Participante n°5, 72 años).

Se puede observar que, la diferencia de edad hace que dos personas con factores en común, tengan una posición bastante distinta entre sí sobre un mismo fenómeno.

8.2.2 Manejo de emociones:

Los entrevistados coinciden en que el manejo de sus emociones fue bastante difícil durante los primeros años de viudez, ya que se encuentran desorientados durante el tiempo posterior a la defunción, en su mayoría demostraron gran tristeza por la pérdida de su esposa, provocando un vacío en ellos y en algunas ocasiones ganas de aislarse, pero gracias a la familia pudieron manejar estas emociones.

Parte de los participantes señalaron que en un principio fue difícil, un participante menciona:

“Como dije al principio, fueron bien tristes, controlables sí, pero la emoción cuesta como retenerla, o sea cómo evitarla. Igual uno se conmueve y se pone sensible, tanto por, por las 2... por 3 partes en realidad, la persona que no está, los hijos y uno mismo” (Participante n°1, 60 años).

En cambio, otro participante, enfatiza en que:

“Ahí es donde le digo yo que me costó mucho manejarlas, porque por un lado me estaba dejando llevar, me estaba dejando llevar, pero no estaba pensando yo en mis hijos, estaba pensando en mí no más. Lo único que yo quería era desaparecer, estar al lado de ella... Pero no estaba pensando en ese momento por mis hijos, y ya tanto consejo, tanto consejo de mis papás, mis hermanos, que siempre nos hemos apoyado, siempre hemos estado apoyándonos” (Participante n°4, 67 años).

Esto evidencia que los factores que mayormente influyen, en la etapa de superación del duelo fueron otras personas, o sea agentes externos al participante (en algunos casos fueron mascotas, aunque no en los entrevistados anteriormente mencionados) pues lograron cambiar el foco de atención, del dolor de la pérdida de su compañera de vida hacia algo que trae cosas positivas a su vida.

Sobre salta que, parte de la muestra señala profesar algún tipo de religión o advocación religiosa, sin embargo, algunos entrevistados manifestaron que después de morir su esposa, cesaron su participación de la iglesia a la que asistían. Un participante en particular, enfatizó en que él no profesaba ningún tipo de religión, pues considera que todas las iglesias monopolizan las palabras de Jesús/Dios en la biblia, volviéndose una secta.

8.3. Identificar las redes de apoyo del adulto mayor viudo

Este objetivo busca evidenciar cuáles son las redes de apoyo, que con mayor frecuencia son usadas por los hombres adultos mayores viudos y por ende, las que ellos identifican como un apoyo real, tanto en el ámbito familiar como en el comunitario.

8.3.1 Redes de apoyo sociales:

En este punto, surgieron como principales temáticas, dentro de las redes de apoyo, los siguientes factores: relación con los hijos, relación con los nietos, relación con la familia extendida y participación/vinculación con las redes comunitarias. La principal red de apoyo identificada por los entrevistados, fueron las redes familiares (incluyendo la familia extendida) tanto en lo emocional, como para el desarrollo de la vida diaria.

Un participante se manifiesta así:

“Fíjese que nunca nos visitamos con los vecinos, así como amigos. Porque cada uno vive su mundo y ellos siempre se fijan en mí, porque yo no soy de esas personas que me encierro” (Participante n°3, 78 años).

En cambio, otro participante afirma que:

“No si eso lo vimos en el tema de la integración en la directiva de la comunidad, pero no, no pertenezco a nada más, no pertenezco a ningún grupo musical, algún grupo artístico, no nada, no. No me doy el tiempo para eso, a parte que tampoco creo que hay, o no sé si para el adulto mayor habrá algo no sé, desconozco eso” (Participante n°1, 60 años).

Ambos entrevistados manifiestan que su participación se limita a sus contextos habituales ya sea participación en juntas de vecinos, iglesias, organizaciones de clubes, etc. (en el caso del entrevistado 3 es la iglesia a la que asiste y en el del entrevistado 1, su trabajo) y no a actividades nuevas, aunque en muchos casos, limitan su participación en actividades fuera del hogar, por la baja de asistencia de varones a dichas instancias, por ejemplo, en clubes de adulto mayor, ya que, en su mayoría, los participantes se acercaban a estas instancias motivados por su esposa, por tanto, dejaron de ir por no considerarlos algo relevante para ellos.

En el caso específico de la relación con los hijos/as y la familia extendida, uno de los participantes señala que:

“Bueno, cariño les tengo yo, es inmensamente grande, porque yo si los puedo ayudar los ayudo. Ellos mismos. Hay una, mi nieta, es muy cariñosa, me pasa a ver... Ahora se me ha perdido, pero eso lo hace continuamente” (Participante n°5, 72 años).

Este entrevistado manifiesta que mantiene afecto por las personas que integran su entorno familiar, él siente una vinculación especial con una de sus nietas, pudiendo entender con que su apego hacia ella se volvió mayor posterior a fallecer su esposa, debido a la preocupación que ella demuestra hacia él, al visitarlo de forma periódica o mantener conversaciones vía telefónica de manera constante con ella, según el mismo Participante manifiesta.

Varios de los entrevistados hacen notar que la vinculación con sus vecinas y vecinos, disminuye después del fallecimiento de su esposa, pues ellas eran las que solían conversar o vincularse más con la comunidad que rodea sus lugares de residencia. Por lo tanto, al fallecer ésta, la relación que sostenía con la comunidad se ha visto disminuida por una diversidad de factores, la mayor parte de entrevistados señala que este fenómeno se da porque ellos se han mantenido alejados de la comunidad que los rodea, en muchas ocasiones porque necesitan asistencia de alguna persona para poder salir de sus hogares o simplemente, porque ya no les llama la atención seguir participando de actividades comunitarias (teniendo en consideración, que se refirieron de forma específica a la junta de vecinos). Siguiendo con el punto anterior, solo 4 de los 13 entrevistados señalaron participar de alguna actividad fuera de sus hogares, variando estos en clubes de adulto mayor (CAM), grupos religiosos y/o actividades enfocadas a las artes (como talleres sobre pintura en óleo, cerámica, etc).

Se hace interesante que, en su mayoría, los participantes solo hayan completado la enseñanza básica. Sin embargo, la totalidad de entrevistados afirmó que fueron adquiriendo conocimientos a medida que iban avanzando en su trayectoria de vida, por lo que se perfeccionaron en diversos oficios que aprendieron de otra persona que se ofreció a enseñarles, facilitando así el perfeccionamiento de los entrevistados en diversas áreas.

9. Análisis de Resultados

Para poder empezar el proceso de análisis, se decidió separar los hallazgos encontrados al recoger la opinión de la muestra, según el objetivo al que apuntaban.

9.1. Identificar los efectos de la viudez en los roles sociales de los hombres adultos mayores.

Se observa que los hombres adultos mayores viudos identifican el rol de proveedor como uno de los principales roles, asumiendo que su labor era sostener el hogar de forma económica. La adaptación de los nuevos roles y la pérdida de los roles anteriores, en este caso, el rol de esposo, se relaciona con la pérdida de su pareja. Aquí el adulto mayor debió asumir el nuevo rol de viudo y dueño de casa, para así efectuar las labores del hogar que pertenecían anteriormente a su esposa, por ende, este cambio de rol genera un nuevo autoconcepto en la vida del hombre viudo. Sin embargo, en la mayoría de los participantes han señalado que este papel de “dueño de casa” lo ha asumido una de sus hijas en reemplazo de su madre. Tal y como señala la teoría de los roles de Rosow (1974) citado en Aguerre, Bouffard y Curcio (2008) con respecto a los roles sociales que se plantean para las personas en general.

En relación a esto, un estudio de investigación donde Lee, Willets y Secombe (1998) citados en Sasson y Umberson (2014) afirman que las mujeres al momento de enviudar pueden tener dificultades económicas por quedarse solas y solo recibir una parte de la pensión, por el contrario de ellas, los hombres viudos tienen mayores dificultades para realizar las tareas domésticas y adecuarse a los nuevos roles dentro del hogar, lo cual puede confirmarse en las respuestas de los entrevistados en esta investigación demostrando que ese nuevo rol adquirido por fuerza mayor, no lo están asumiendo ellos sino más bien lo asume una mujer.

En cuanto a la Teoría de género propuesta por Maillard, Ochoa, Solar y Sutherland (2012) vista como una construcción sociocultural en donde ambos sexos establecen cómo “ser hombre/mujer” poseen facultades diferentes y que van cambiando de acuerdo al contexto histórico en el que se encuentran las personas. En esta muestra, se observan que estos roles son asignados por un contexto sociocultural e histórico y según el tipo de crianza que tuvieron los hombres adultos mayores entrevistados, ya que la mayoría señaló que el rol que sostenía su esposa fue otorgado y/o asignado a sus hijas. Muchas de las hijas de los entrevistados modificaron parte de su rutina diaria para adecuar su tiempo al cuidado y atenciones hacia su padre, sosteniendo ellos que agradecen que sus hijas se preocupen de las tareas básicas del hogar como lo hacía su cónyuge.

En los hombres adultos mayores, se espera en muchas ocasiones que generen una cierta dependencia al realizar tareas de las que se encargaba su compañera y que ahora debe realizar en compañía de otras personas (es decir adaptar su rutina a la de otras personas que, si bien pueden no ser ajenas a él, si involucra establecer nuevas reglas). En este proceso se destaca la perspectiva del curso de la vida, Riley (1988) citado en Blanco (2011) la cual menciona que la viudez se constituye en un punto a las trayectorias de vida de los hombres adultos mayores en cuanto a los cambios concretos y/o actividades que surgieron a lo largo de su proyecto de vida. También, se observa que la conceptualización de la viudez es vista como una transición típica en el adulto mayor y que es un proceso esperable en las personas mayores. Sin embargo, la viudez puede ser pensada como ambas cosas y dependiendo de los cambios, proceso o giros vividos por la persona durante su trayecto de vida, esta misma proyección se analiza en base a la vida cotidiana, emociones y apoyo social en la vida de las personas viudas.

En el caso de los participantes, el solo hecho de generar cambios familiares en su rutina cotidiana ha significado un proceso adaptativo lento y constante, pues en su mayor parte dependen de la disposición de tiempo de sus familiares cercanos (en este caso, sus hijas) para realizar algunas de las actividades realizadas por su esposa o que llevaba a cabo junto a ella. Además de esto, el implementar cambios en sus rutinas genera un tipo de desadaptación al normal desarrollo de su día a día, lo que, en los Participantes de esta muestra, causó un desajuste al que les costó acostumbrarse. El hombre tiende a volver a casarse de forma rápida, mientras que la mujer suele permanecer viuda por más tiempo o quedar con ese estatus social hasta su defunción. No obstante, los resultados de la investigación demuestran que, de los 13 participantes, sólo 1 de los entrevistados volvió a contraer matrimonio tras el fallecimiento de su cónyuge, señalando que decidió volver a casarse, porque ya tenía 8 años de relación con su actual esposa y una hija nacida de dicha unión.

Se destaca que la mayoría de los participantes han señalado que ellos no volverían a contraer matrimonio por su prolongada edad, por lo que prefieren quedarse solos, porque no encontrarán a otra mujer con las mismas cualidades que su difunta esposa o por considerar que el matrimonio es uno solo. Con respecto al matrimonio, Sánchez (2005) plantea que la etapa de viudez se caracteriza por la pérdida de la compañía, cambios de los estilos de vida y en su calidad de vida, por lo tanto, en muchas ocasiones ellos permanecen solos tras la pérdida del cónyuge.

Los entrevistados han manifestado que no tienen una buena relación con cuñados y/o hermanos debido al distanciamiento que se generó después de la pérdida de su esposa.

Es ahí donde ellos enfatizan que la relación ha disminuido y ya no es la misma, pero son casos puntuales en los cuales los entrevistados difieren porque señalan que algunos familiares ya han fallecido o viven lejos por lo cual hay escasa comunicación entre las familias. Lo que sí afirma el total de participantes, es que han logrado mantener una relación afable con sus cuñados y/o hermanos tras la defunción de su cónyuge. En cuanto a los efectos y cambios en la viudez, Fernández-Ballesteros (2007) plantea que la viudez no es igual tanto para hombres como mujeres, sino que más bien es una condición que se da entre las mujeres ya que las perfilan como un ser más social que al hombre, porque tiende a sobrellevar mejor su nuevo estatus y posee un mayor apego hacia los hijos y la familia que la acompañe durante el proceso, debido a que las mujeres tienen una mayor vinculación en aspectos sociales o familiares que los hombres.

Como señala Fernández- Ballesteros, la viudez se diferencia entre ambos sexos, porque aún dentro de este proceso, se les asignan pautas a hombres y mujeres, para vivir la viudez, esperando que cumplan con ciertas medidas o acciones, para poder dar por vivida dicha etapa.

Es importante señalar, que el lenguaje verbal y no verbal, utilizado por las personas mayores, para expresar lo que requieren comunicar, varía según la persona a quien le están comunicando el mensaje. Por ejemplo, un hombre adulto mayor viudo, que expresa su decisión de volver a contraer nupcias no transmitirá su deseo de la misma forma a sus hijos/as que a sus nietos/as, siendo lo más probable que a estos últimos ni siquiera les revele sus intenciones. Según Blumer (1982) "El interaccionismo simbólico pone así énfasis en la importancia del significado e interpretación como procesos humanos esenciales. La gente crea significados compartidos a través de su interacción y estos significados devienen su realidad".

Con respecto a los resultados de la investigación, existe solo un participante que volvió a contraer matrimonio porque quería volver a tener una familia. No obstante, los trece entrevistados coincidieron que les costaría volver a rearmar una familia, por el tipo de historia de vida que tuvieron anteriormente con sus esposas y los hitos que marcaron su proyecto de vida. Esto fue expresado por medio de un lenguaje tanto verbal y no verbal, ya que, al momento de responder a las interrogantes de la entrevista, ellos reaccionan con gestos de emoción en su rostro, desviaba la mirada y demostraban cierta melancolía al recordar momentos que tuvieron con sus parejas. Además, explican que una de las razones para no casarse es la edad y que no quieren romper el lazo familiar si es que ellos tienen una nueva pareja, señalando que no les gustaría perder el afecto y apoyo que han recibido

por sus hijos, nietos, familia, etc. y que ya han vivido un ciclo con su esposa y no quieren pasar por la misma pérdida que tuvieron con su pareja (Fernández- Ballesteros, 2007).

Se puede concluir también que los entrevistados señalan que, la vinculación familiar sostenida con sus hijos/as y nietos/as ha sido sumamente importante para ellos durante su viudez, sin embargo, se puntualiza en el hecho de que la relación afectiva con sus nietas ha sido mucho mayor de la que tenían con sus nietos. Esto puede explicarse en base a que socialmente se espera que una mujer tenga un mayor vínculo afectivo con un hombre y un hombre con una mujer. En concordancia con esto, los Participantes señalan que sienten que sus nietos se acercan a ellos solo cuando necesitan algún tipo de ayuda de su parte (pudiendo ser esta económica o no) por lo que han visto deteriorada su relación afectiva con ellos, en cambio con sus nietas sienten que se ha afianzado mucho más la relación, debido a la preocupación constante que ellas han manifestado hacia ellos.

9.2. Describir el proceso de duelo de los hombres adultos mayores viudos.

La teoría del duelo se divide en al menos cinco etapas: negación, ira, negociación, depresión y aceptación. La propuesta presentada por Sadock (1999) afirma, que son al menos tres las etapas principales que conforman el proceso de viudez. En ellas se espera que pasen por todas las etapas para poder dar por superado el duelo, aunque puede suceder que no procesan bien una etapa y se queden un tiempo dentro de la misma. Con respecto a la muestra, la mayoría de los entrevistados afirman que el duelo es un proceso que se vive de forma diaria, evidenciándose al mismo tiempo la permanencia en la etapa de negación del duelo de una manera explícita demostrando una disconformidad con la pérdida de su pareja y que la ausencia de ella aún se añora.

Cabe añadir que, Fernández Ballesteros (2007) plantea que los hombres perciben la viudez de forma más traumática que las mujeres a causa de que se adaptan de forma más negativa que positiva a este cambio, sobre todo en la edad avanzada que presentan los participantes de esta muestra. Algunos de los problemas manifestados durante este proceso de duelo son principalmente la adaptación a quedarse solo en su casa y/o dormir y despertar solo. La sensación de soledad para ellos dentro del hogar les provoca un cambio emocional importante ya que los participantes pasan de estar siempre acompañados por una pareja a estar solo en una casa tan grande. Este proceso les hace volver a recordar momentos que vivieron con sus esposas, retomando los recuerdos y volviendo a negar que su cónyuge ha fallecido.

Asimismo, se relaciona esa sensación de soledad con las manifestaciones emocionales que comparten las personas al enviudar. Con respecto a los entrevistados, la mayoría enfatiza que a medida que va pasando el tiempo, la ausencia de la cónyuge y la tristeza no se van disminuyendo, sino que más bien, ellos aprendieron a vivir con el hecho de la muerte de su pareja. Por lo tanto, los participantes han asumido la pérdida de su pareja con mucho dolor, pero han podido controlar este tipo de emociones, pero aun así la pena por la ausencia de la esposa no los ha dejado vivir plenamente. Tal como señala la autora anteriormente mencionada, los hechos cotidianos y las actividades que ellos acostumbraban a compartir con sus esposas se ven disminuidas o simplemente han sido eliminadas, por lo cual es lógico que ellos sientan nostalgia y se adapten a nuevos métodos para sobrellevar el dolor de la pérdida de la pareja.

De la totalidad de entrevistados, sólo dos de los participantes se centraron en actividades religiosas tras la defunción de su cónyuge, los demás entrevistados afirman que debido a factores como el clima, la edad o simplemente porque no sienten ánimo de participar en una agrupación religiosa dejaron su actividad religiosa o vida espiritual a un lado, al menos tres de los participantes afirmaron haberse sentido dolidos con Dios por haber dejado que su esposa sufriera la enfermedad que les tocó (en la mayoría de casos, cáncer) por tanto tiempo. Un entrevistado en particular, manifestó no participar de alguna iglesia por considerar que estas llevan las enseñanzas de Jesús a puntos contrarios a lo que él quiso mostrar, considerándose solo cristiano y no perteneciente a alguna advocación religiosa por estos mismos motivos. Por lo tanto, si bien se afirma que el adulto mayor se vincula con asociaciones religiosas, en este caso particular no es bien asumido por los entrevistados y prefieren no ser participantes activos en alguna Iglesia, dejando su vida espiritual un tanto al debe o postergada, por centrarse en otros aspectos de su vida.

De igual forma una investigación relacionada con la sensación de aislamiento y soledad en el proceso de envejecimiento se vincula con la ansiedad ante la muerte. Según Hackney y Sander (2003) citados en Larraín, Marín y Valenzuela (2017) “indica que la religión tiene un impacto saludable en el ajuste psicológico de los adultos mayores” (p. 316). Plantean la importancia de la religión en la salud del adulto mayor, tras la defunción de su cónyuge, centrándose en la percepción que tienen de ellos como personas y su vida religiosa. Como se ha dicho antes, los entrevistados durante el proceso de duelo y viudez, no han tenido una vinculación especial con la religión, iglesias o advocación religiosa a la que pudiesen pertenecer, sin embargo, la totalidad de participantes ha manifestado tener una profunda vida espiritual y que esto, les ha traído paz al fallecer su esposa.

Con respecto a la percepción de soledad que tiene el hombre viudo, se debe señalar que en la mayoría de los entrevistados la familia cercana a ellos se ha mantenido involucrada durante todo el proceso de viudez. Sin embargo, un Participante comenta que se siente apartado de su familia debido al comportamiento y las reacciones sostenidas por sus familiares después del fallecimiento de su esposa. Por lo tanto, el entrevistado demuestra que existe un tipo de desapego con la familia y que él trata de aislarse de los conflictos familiares que tiene con algunos miembros y que no le gusta participar de reuniones familiares prefiriendo quedarse solo en su casa. Además, enfatiza que no le gusta salir de su hogar ya que él se siente mucho más cómodo y libre dentro de la casa, sucediendo esto además por presentar movilidad reducida (usa una silla de ruedas para poder transportarse) y conforme el mismo plantea, necesita de ayuda para realizar todas sus actividades diarias, incluyendo salir del hogar, porque no puede movilizarse en su silla de ruedas sin compañía. Según estudios de Cacioppo (2011) citado en Rosenfeld (2015) sobre el aislamiento social y soledad, el hombre viudo puede generar un tipo de aislamiento tras perder a su cónyuge y que puede estar relacionado con un trastorno que involucra un estado emocional de plena tristeza, lo cual es peligroso ya que puede ocasionar trastornos depresivos y daños cognitivos en la salud mental del adulto mayor.

9.3. Identificar las redes de apoyo del adulto mayor viudo.

Las redes de apoyo con las que cuentan los entrevistados son tanto apoyo familiar y social principalmente. La Teoría de las redes sociales planteada por Maguire (1980) señala que los hombres necesitan convivir y relacionarse con otras personas para el desarrollo de la personalidad y que estas redes deben asistir a las personas en caso de estrés, problemas físicos y emocionales. Con respecto a esto, la totalidad de los participantes manifiesta que su principal red de apoyo ha sido su familia (principalmente hijos e hijas) para poder sobrellevar las vivencias que conlleva el proceso de adaptación al nuevo estatus social que adquirieron tras el fallecimiento de su esposa. Se recoge de la muestra, que su familia nuclear y de origen fueron las principales fuentes de apoyo durante la enfermedad y posterior fallecimiento de su cónyuge, fortaleciendo la relación afectiva existente entre los integrantes de la misma, la que, en algunos casos específicos, se ha visto distanciada por factores externos a los Participantes.

Al mismo tiempo, se logra vislumbrar que la relación con sus vecinos se ha deteriorado después de fallecer su esposa, aunque se ha sostenido cordialmente (por ejemplo, saludando si se encuentran por la calle) también enfatizan en el hecho de reducir sus formas de relacionarse o participar con la comunidad, debido a sentirse dentro de una minoría, pues en la mayoría de organizaciones en las que puede y suele participar una persona mayor, el grupo se compone en su mayoría de mujeres. En cuanto a lo observado,

se logra vincular con un artículo de Carolina Barrientos, citada en Mociño (2017) que el adulto mayor es un ser autovalente y que puede cumplir con sus actividades diarias por medio de las redes de apoyo en las cuales se desenvuelve, por lo tanto si bien el adulto mayor debe tener una mayor cantidad de relaciones con las redes de apoyo, con especial atención con las personas de su entorno, aquí no es el caso ya que, los participantes no se desenvuelven activamente en estas organizaciones y no se vinculan con ellas debido a que consideran que no son aptas para ellos, además de tener en cuenta el factor climático que los limita un poco a realizar actividades fuera de su hogar durante los meses de invierno, con el fin de evitar enfermedades o simplemente la disponibilidad de tiempo, que en algunos Participantes, se ve limitado por encontrarse aún activos laboralmente.

De igual forma, se logra vislumbrar que en muchas ocasiones la vinculación con la comunidad se ha visto disminuida tras la defunción de la cónyuge, por dejar de sentirse parte de la organización en la que participaban junto con ella. Desde este punto de vista, la mayoría de los participantes ha señalado que una de las redes de apoyo con las que más se ha refugiado es la religión, si bien los entrevistados se han acercado a sus creencias religiosas después de enviudar, también han desarrollado un mayor vínculo con la iglesia que con la misma junta de vecinos y/o organizaciones destinadas al adulto mayor, no siendo esto una acción repetida en todos los Participantes que conformaron la muestra. Según la encuesta UC-Adimark (2013) citada en Larraín et al (2017) en relación a la religión y al bienestar en adultos mayores, coincide en que la percepción que existe entre la salud tanto física como emocional y la edad de la persona influye en cómo el hombre se refugia en la religión de alguna manera ya sea presencial o simbólica.

Con el abandono de actividades se produce también el decrecimiento de las redes sociales puesto que las salidas comunes implican el encuentro con otras parejas amigas y el contacto con vecinos o conocidos. Por esto mismo, se vincula con los entrevistados ya que la mayoría señala que tiene mayor relación con la familia cercana que con los vecinos, si bien ellos expresan que la relación es normal y amable con ellos, la mayoría ha abandonado algunas actividades que había estado realizando antes del fallecimiento de su esposa. En cambio, hay otros participantes que no se relacionan con sus vecinos o con la comunidad en general porque sus trabajos les impiden flexibilizar sus horarios o simplemente, porque no les gusta verse muy involucrado en el desarrollo de la vida comunitaria.

En cuanto a los aspectos no esperados obtenidos en la investigación se puede detallar parte de los entrevistados considera que la jubilación no es un término que los representa, pues ellos aseguran que aún pueden ser un respaldo y aporte dentro de su comunidad, por lo tanto se consideran personas pensionadas, autovalente y capaces de continuar trabajando y que el término de “jubilación” los hace pensar y/o sentir que no son

capaces de valerse por sí mismos, otorgando una connotación negativa a la jubilación como un proceso deficiente en las personas mayores. Cabe señalar que, una gran cantidad de personas mayores en Chile tiene dificultades con respecto a la seguridad económica y social, lo cual provoca como consecuencia que no tengan los recursos necesarios para mantener una mejor calidad de vida, en especial con los sistemas de protección de pensiones o salud. De acuerdo a una investigación de Huenchuan, Guzmán y Montes de Oca (2003) las redes sociales son una práctica simbólica-cultural que incluye el conjunto de relaciones interpersonales que integran a una persona con su entorno social y eso le permite mantener y/o manejar su bienestar tanto físico, material y emocional. Por lo mismo, se plantea que el entorno hace que la palabra “pensionado” y “jubilado” tengan la connotación negativa en cada uno de los participantes, pero aun así ellos prefieren referirse a ellos como pensionados, por que expresaron sentirse un aporte en la comunidad y en la sociedad en general.

Con respecto a la vinculación con sus familiares, amigos y comunidad en general observada en los participantes, la mayor parte de participantes siente una mayor vinculación (afectiva principalmente) con sus nietos/os que se encuentran en edad escolar, enfatizando en que los nietos/as que se encuentran fuera de esta etapa (teniendo en cuenta como etapa escolar desde kínder a cuarto medio) recurren a ellos cuando necesitan algún tipo de ayuda de su parte, además de que estos se mantienen trabajando o estudiando, por lo que tienen otras actividades que realizar. En estos casos, se demuestra esa relación con mayor facilidad porque tanto los entrevistados y sus nietos/as adquieren un conocimiento mutuo que favorece el proceso de duelo y superación de la pérdida de la cónyuge, lo cual se contrapone aquellos que no tienen vinculación con nietos/as que viven cerca de ellos, sino más bien residen en lugares alejados de los entrevistados lo que provoca que no haya un vínculo mayor con ellos y que esta relación se de en ocasiones puntuales (como en celebraciones familiares, etc). Vásquez (2010) define la necesidad como: “la distancia, hiato o vacío que existe entre la situación tal como una persona la está viviendo en el presente y tal como le gustaría vivirla en el futuro”. La autora también plantea que Maslow, propone o sugiere que las necesidades humanas poseen cierta jerarquía, por lo que el mismo autor las ordena de la siguiente manera:

- Nivel inferior: Fisiológicas, seguridad, pertenecer a un grupo y estima.
- Nivel superior: Conocimiento, estéticas y autorrealización.

Por tanto, según lo planteado, se puede entender que las personas mayores, necesitan vincularse de forma socio afectiva con las personas que rodean su entorno, para poder satisfacer algunas dos necesidades básicas (estima y vinculación/pertenencia a un

grupo) ya que, para poder sentirse como personas valoradas por aquellos que forman parte de su vida cotidiana.

Además de lo anteriormente expuesto, otro punto a señalar fuera de la norma, es que los participantes en general solo han cursado su enseñanza básica completa. No obstante, la totalidad de ellos afirma que a medida que iban avanzando en su trayectoria de vida y procesos de sociales, adquirieron conocimientos que perfeccionaron para ejercer diversos oficios aprendido por otra persona, es aquí donde se relaciona con el vínculo intergeneracional, ya que fue un traspaso de conocimientos por parte de las generaciones pasadas. De acuerdo a de Espinoza, Loyola, Castillo y González (2014) la adultez y la no escolaridad o la escolaridad interrumpida son situaciones sensibles para las personas afectadas, suelen ser vividas como fracasos personales o estar asociados a situaciones personales, familiares o sociales de mayor vulnerabilidad.

En el caso de las personas mayores, al verse interrumpidos los estudios a muy corta edad, los participantes de la investigación perciben que a pesar de tener un re escolarización o clases nocturnas, no todos tomaron este camino, sino más bien se quedaron con la escolarización básica y tomaron oficios y trabajos ya que por temas de vulnerabilidad social no pudieron continuar con sus estudios. Por lo tanto, las experiencias y/o condiciones de vida que en su momento determinaron que fuese imposible la continuación de los estudios, promovieron la deserción escolar y buscar otro tipo de alternativa para generar ingresos al hogar.

10. Conclusiones, limitaciones y Propuestas

A continuación, se presentan las conclusiones, limitaciones y sugerencias que surgieron a lo largo de esta investigación.

10.1. Conclusiones:

El objetivo central de esta memoria empírica era describir las consecuencias sociales del proceso de viudez en hombres adultos mayores. En cuanto a los cambios sociales evidenciados, se determina que el hombre viudo tras la pérdida de su pareja, asume nuevos roles sociales en cuanto a unos de los efectos de la viudez. Según los resultados de la investigación y posterior análisis se hace hincapié a que una de las principales consecuencias sociales en la viudez del hombre es la pérdida del rol de esposo y posterior asignación sobre el rol de viudo. Esto es debido a que la mayoría de los entrevistados ha tenido una educación con base a que la mujer es la dueña de casa y es ella la que realiza los quehaceres del hogar y es la encargada de la familia. Desde este punto de vista, se determina que el hombre viudo, no es capaz de asumir este nuevo rol ya que su forma y contexto histórico señala que es una mujer quien debe realizar estas actividades y el hombre solo se dedica a su rol de proveedor. Por lo mismo, el hombre viudo asigna este rol a su hija o nuera, ya que no es competente para retomar el rol dejado por su esposa.

Sin embargo, en cuanto a los roles y cambios que pudieron afectar con sus hijos, hermanos, cuñados, nietos y familia en general, se evidencia que no hubo mayores cambios en los roles ya que la relación con la familia continúa con el mismo afecto y relación antes de enviudar, destacando en algunos participantes que este vínculo se ha acrecentado en la familia y fortalecido durante este periodo. Con respecto a esto, el concepto de matrimonio es referido al ámbito legal más que a otro aspecto, enfatizando en que la edad de los entrevistados limitaba la adquisición del vínculo matrimonial con otra mujer, particularmente por no poder encontrar a otra con las características de su cónyuge; del total de la muestra (trece personas) solo uno volvió a contraer nupcias, aunque en todos los casos analizados se afirma que dentro de los primeros años de viudez, no se plantearon volver a armar una nueva relación de pareja.

Por lo tanto, al identificar los efectos que priman en los hombres adultos mayores en la viudez, se enfatiza que hay cambios son principalmente con la óptima relación y vinculación con la familia nuclear y extendida para poder mantenerse saludables física y emocionalmente. Aunque en menor medida, también se evidencia que las personas mayores necesitan permanecer vinculados con personas de edades similares a las suyas, para que puedan mantenerse activos en ese aspecto de su vida, que, en la mayor parte de casos, se dejó de lado cuando su esposa enferma.

En cuanto a las consecuencias durante el proceso de duelo, se logra evidenciar que los entrevistados se encuentran principalmente en las etapas de negociación y aceptación de la defunción de su cónyuge. Sin embargo, al consultar por sus emociones y sentimientos de este hecho, ellos vuelven a la etapa de negación ya que recuerdan cómo fue la enfermedad de su esposa y que sintieron cuando falleció. Se enfatiza también, que las personas mayores durante este proceso de duelo, han tratado de mantener la misma rutina que tenían cuando su esposa estaba viva ya que así pueden mantener vivo el recuerdo de su cónyuge, lo cual trae consecuencias en el ámbito emocional y sentimental del viudo.

Estas manifestaciones hacen referencia al manejo de sus emociones durante el proceso de duelo. Entre ellas se desprende que desde un inicio los participantes pasaban por la etapa de negación en relación a la tristeza y estado de shock que sufrieron tras la pérdida de su pareja. Además, se vincula con el tipo de muerte que tuvo la cónyuge, porque en la mayoría de los entrevistados, la muerte de su esposa no fue repentina sino más bien producto de una enfermedad terminal. Esto quiere decir que, hubo una preparación previa ante la pérdida de su pareja, lo cual conlleva una reacción emocional asumida frente a este dolor. No obstante, los hallazgos encontrados evidencian que a pesar de conocer con anterioridad el hecho del fallecimiento de su pareja, los hombres viudos igual sufren la etapa de negación el primer año de viudez ya que deben adecuarse a las actividades cotidianas y de uso diario en el hogar.

Otro de los hallazgos encontrados a partir de la investigación es que los participantes, consideran que la viudez es un proceso largo y que varía según el día y la emoción que tengan en base a la vivencia y la forma de vida que formaron con su esposa. Por lo tanto, se demuestra que las emociones varían de acuerdo a la etapa en la que se encuentran los hombres viudos, considerando que la gran mayoría no ha vuelto a contraer matrimonio sino más bien mantienen su estado civil de viudo por respeto y amor a su cónyuge fallecido.

Se concluye que la vinculación que sostiene las personas mayores (sea esta con sus familiares o con la comunidad en la que se encuentran inmersos), es de vital importancia para evitar o disminuir las consecuencias que tiene la viudez en ellos (pudiendo ir estas desde deterioro cognitivo hasta enfermedades), ya que durante la realización de este estudio se logró observar que, los entrevistados que presentaban algún tipo de vinculación con el medio en el que se encuentran involucrados, presentan menores dificultades para sentirse parte de la comunidad en la que están inmersos.

Por último, se resalta que, las redes de apoyo con las que cuentan la mayoría de los participantes son principalmente sus familias más que las redes comunitarias. Esto es debido a que, las redes de apoyo más cercanas a los hombres viudos estaban ligadas más a

su señora que a ellos. En algunos casos, los participantes enfatizaron que no hay grupos comunitarios para hombres en su sector, sino más bien hay grupos de adultos mayores destinado a mujeres, por ende, ellos dejaron de asistir cuando falleció su esposa ya que lo hacían en conjunto con ella. Por lo tanto, seguir asistiendo para ellos es un recuerdo doloroso y les hace difícil aceptar el hecho de no tener a su cónyuge.

10.2 Limitaciones:

Algunas de las limitaciones evidenciadas en el proceso de la investigación son principalmente relacionadas con la metodología cualitativa con la que el estudio se realizó, debido a que una investigación así requiere una búsqueda de la muestra especial en base a los requerimientos y necesidades para investigar, no todas las muestras o personas se utilizan, sino más bien va a ir dependiendo del tipo de estudio y la muestra que se solicita y es por ese motivo que dificulta el proceso de investigación ya que en algunas ocasiones es difícil encontrar participantes con los requisitos.

Además, se recalca que los participantes en algunos casos son invitados a participar en la investigación, pero ellos mismo señalan que después no desean relacionarse con la temática estudiada por lo cual se dificulta la búsqueda de personas para acceder campo de estudio. Desde este punto de vista, se relaciona el tema estudiado con las características y cualidades que tienen los participantes, debido a que es un tipo de estudio que requiere un trabajo tanto emocional como físico. Al trabajar con personas adultas mayores y temas sensibles tales como el duelo o el fallecimiento de una persona amada, se corre el riesgo de reabrir heridas que no estaban completamente cerradas, en base a la temática de duelo. Por lo tanto, es de vital importancia realizar investigaciones de este tipo con participantes que mantengan una estabilidad emocional y apoyo fundamental con la familia para no caer en una crisis no normativa y no fomentar la depresión o soledad en los entrevistados.

10.3 Sugerencias:

Se recomienda que se realice un estudio comparativo sobre la misma temática, específicamente entre viudos/as residentes en zonas urbanas y viudos/as que residen en zonas rurales, pues durante el proceso de investigación, se logró visualizar la necesidad de obtener dicha información para ampliar el espectro de información obtenida en este estudio y así observar dos realidades diferentes entre sí. Así mismo, se recomienda que se practique el mismo estudio o uno de similares características en mujeres, para así obtener las perspectivas de ambos sexos, teniendo en cuenta que es necesaria las perspectivas tanto de hombres como de mujeres, para que la información obtenida sea capaz de responder a dudas que puedan tener tanto los participantes, como los equipos profesionales que trabajan en conjunto a las personas mayores.

Es en base, a lo anteriormente expuesto, que se plantea la necesidad de generar actividades que fomenten la participación de ambos sexos, pues la totalidad de la muestra asevera que, su baja participación en actividades fuera de su hogar, se debe a que las ocupaciones ya existentes se orientan solo a mujeres. Al mismo tiempo se proyecta la necesidad de adecuar las instalaciones de la actual oficina municipal del adulto mayor de la comuna de Tomé, para cubrir adecuadamente las necesidades de su población objetivo. Dicho fenómeno se puede resolver, a través de la postulación a un proyecto para la edificación o adecuación de un espacio (que se encuentre en un lugar céntrico de la comuna) para emplazar una futura casa del adulto mayor, la que tendrá como principal objetivo, ejecutar nuevas actividades que convoquen a la totalidad de personas mayores de la comuna.

11. Referencias bibliográficas:

Acuña, V.M. (2015). La codificación en el método de investigación de la grounded theory o teoría fundamentada. *Innovaciones educativas*, 17 (22), 77-84. Recuperado de:

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5248462>

Aguerre, C., Bouffard, L., & Curcio, C. L. (2008). Envejecimiento exitoso: teorías, investigaciones y aplicaciones clínicas. *Revista de la Asociación Colombiana de Gerontología y Geriatría*, 22(2), 1146-1162. Recuperado de: http://acgg.org.co/pdf/pdf_revista_08/22-2.pdf#page=31

Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5349594>

Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico*. Recuperado de <http://biblioteca.iplacex.cl/RCA/El%20interaccionismo%20simb%C3%B3lico.pdf>

Carevic, M. (2018). *Proceso de duelo en el Anciano*. Universidad de los Andes. Santiago de Chile. *Psicología-Online*. Recuperado de: <https://www.psicologia-online.com/procesos-de-duelo-en-el-anciano-1521.html>

Cerati, G (1990, agosto 7). *(En) el séptimo día. Canción animal*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=FhW1P59Uu20>

Donnelly en Rosenfeld, k (2012) *Viudez y Funcionamiento Cognitivo en Personas Mayores. Observando su relación en Sistemas Interaccionales* [Tesis de Magíster]. Universidad de Chile. Santiago, Chile. Recuperado de: <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/116400/Tesis%20Rosenfeld%20PDF.pdf?sequence=1>

Espinoza Díaz, Oscar, Loyola Campos, Javier, Castillo Guajardo, Dante, & González, Luis Eduardo. (2014). La Educación de Adultos en Chile: Experiencias y Expectativas de los Estudiantes de la Modalidad Regular. *Última década*, 22(40), 159-181. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22362014000100008

Fernández Brañas, S., Almuiña, M., Alonso, O & Blanco, B (2001). Factores psicosociales presentes en la tercera edad. *Revista cubana de Higiene y Epidemiología*, 39 (2), 77-81.

Recuperado en 25 de septiembre del 2018 de http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-30032001000200001

Fernández-Ballesteros, R (2007). *Qué es la psicología de la vejez*. Madrid, España: Biblioteca Nueva.

Fernández- Ballesteros (2004). *Gerontología Social*. Madrid, España: Ediciones Pirámide.

Hernández, R. (2014). *Metodología de la Investigación*. 6th ed. México: McGraw-Hill. Disponible en <http://observatorio.epacartagena.gov.co/wp-content/uploads/2017/08/metodologia-de-la-investigacion-sexta-edicion.compressed.pdf>

Hernández-Sampieri, R. Collado, C. Baptista,P (2014) *Metodología de la investigación*. Ciudad de México, México: McGraw-Hill.

Instituto Nacional de Estadísticas (2017). Síntesis de resultados censo 2017. Recuperado de: <http://www.ine.cl/>

Larraín, F., Marín, P. P., & Valenzuela, E (2016). *Como vivir bien 100 años: Especialistas en medicina, economía y sociología abordan temas para llegar a la tercera edad en plenitud*. Ediciones UC.

Ministerio de Salud de Chile (2018). *Programa Nacional de salud de las personas adultas mayores, 2014*. Pág. Recuperado de: <https://www.minsal.cl/>

Mociño, Álvaro (2017). *Envejecimiento: se necesitan redes de apoyo para el adulto mayor activo y sano. Instituto de políticas públicas en salud*. Universidad San Sebastián. Santiago, Chile. 3 de Noviembre 2017. Recuperado de <http://www.ipsuss.cl/ipsuss/envejecimiento/envejecimiento-se-necesitan-redes-de-apoyo-para-el-adulto-mayor-activo/2017-11-03/171148.html>

Montes de Oca, V (2013). *Envejecimiento en América Latina y el Caribe. Enfoques interdisciplinarios en investigación y docencia de la Red Latinoamericana de investigación en Envejecimiento (LARNA)*. México: Instituto de Investigaciones Sociales- UNAM.

Organización de Estados Americanos (S/F) *Tratados multilaterales interamericanos. Derechos humanos. Personas mayores*. Recuperado de:

http://www.oas.org/es/sla/ddi/tratados_multilaterales_interamericanos_a-70_derechos_humanos_personas_mayores.asp

Psicología y mente (S/F). Etapas del duelo. Recuperado de:
<https://psicologiymente.com/clinica/etapas-del-duelo>

Pochintesta, P (2015). *La transición a la viudez en el envejecimiento. Un análisis de las estrategias de supervivencia y la organización de la vida cotidiana.* XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Sadock en Rojas, C (2015). *Abuso sexual infantil intrafamiliar: Proceso vivenciado por madres* [Tesis de Magister]. Universidad del Bío Bío. Concepción, Chile.

Sánchez, C (2005). *Gerontología Social.* Buenos Aires, Argentina: Espacio Editorial.

Servicio Nacional del Adulto Mayor (2017). ¿Quiénes Somos? ¿Qué es SENAMA? Recuperado de:
<http://www.senama.gob.cl/servicio-nacional-del-adulto-mayor>

Téllez-Vargas, J (S/F). Suicidio en ancianos. Recuperado de:
[https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/38029097/SUICIDIO EN ANCIANOS_X.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1540351382&Signature=vmVwV%2F6syC%2BgPYBM%2BobFmB7Dsbk%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DSUICIDIO EN ANCIANOS.pdf](https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/38029097/SUICIDIO_EN Ancianos_X.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1540351382&Signature=vmVwV%2F6syC%2BgPYBM%2BobFmB7Dsbk%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DSUICIDIO_EN Ancianos.pdf)

Sasson, I & Umberson, D (2014). Widowhood and Depression: New light on gender differences, selection, and Psychological Adjustment, *The journals of gerontology: series b*, volumen 69 b, Issue 1, 1 January 2014, pages 135-145:
<https://academic.oup.com/psychogerontology/article/69B/1/135/542138>

Vasilachis de Gialdino, I. (2007). *Estrategias de investigación cualitativa.* Buenos Aires, Argentina: Gedisa.

Vieytes, R. (2004). *Metodología de la Investigación.* Buenos Aires, Argentina: Editorial de las ciencias.

Vásquez, M. (2010). La Pirámide de Necesidades de Abraham Maslow. *Obtenido de HYPERLINK" Recuperado de:*

<http://cleuadistancia.cleu.edu.mx/cleu/flash/PAG/lecturas/poliqrafia/Piramide%20necesidades%20Maslow.pdf>

Zavala, V. M. D.O. (2011). Viudez, soledad y sexualidad en la vejez: mecanismos de afrontamiento y superación. *Rev. Kairós*, 14 (10,n.esp), 73-107.

XII. Anexos

Anexo 1: Malla temática u operacionalización de variables

I. Malla temática

Objetivos específicos	Tema	Subtemas	Categorías/preguntas
1. Identificar los efectos de la viudez en los roles sociales de los hombres adultos mayores.	Roles sociales	1) Rol de esposo. 2) Rol de padre. 3) Rol de abuelo. 4) Rol de hermano. 5) Rol de cuñado 6) Rol comunitario.	Cómo cambia el rol de esposo. Cómo cambia el rol con sus hijos/as. La vinculación con los nietos/as. Cómo se estructura la dinámica familiar, con sus hermanos/as. Como es la relación con sus cuñados/as. Qué hace con sus vecinos en su tiempo libre
2. Describir el proceso de duelo de los hombres adultos mayores viudos.	Proceso de duelo	1) Etapas del duelo. 2) Manejo de las emociones.	Cómo se sintió cuando se enteró que su cónyuge había fallecido. Como asumió la pérdida de su pareja. Cómo ha manejado sus emociones, durante el proceso de duelo.

3. Identificar las redes de apoyo del adulto mayor viudo.	Redes de apoyo sociales	1) Redes familiares. 2) Redes sociales.	Relación con los hijos/as. Relación con los nietos/as. Relación con la familia extendida. Participación y vinculación con las redes comunitarias.
---	-------------------------	--	--

Anexo 2: Instrumento



**UNIVERSIDAD CATOLICA
DE LA SANTISIMA CONCEPCION**
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, HISTORIA Y CS. SOCIALES
Trabajo Social

Entrevista Semi-estructurada

Tema: “Consecuencias sociales del proceso de viudez de los hombres adultos mayores de la Comuna de Penco”

Alumnas tesistas responsables: Madelaine Aguayo Llanos

Constanza Díaz Romero

Tiempo estimado de entrevista: 45 minutos.

I. Datos Sociodemográficos

N° Entrevistado :	Edad :
Sector de Residencia:	Religión:
Nivel Educativo: __ Básico __ Medio __ Técnico	Estatus Laboral: __ Trabajando

<input type="checkbox"/> Profesional ¿Cuál?	<input type="checkbox"/> Jubilado <input type="checkbox"/> Ambas <input type="checkbox"/> Otro
---	--

II. Preguntas

Ítem 1: Roles sociales

1. ¿De qué manera cambió su papel de esposo, tras la defunción de su cónyuge? ¿Se volvería a casar o no lo haría? ¿Por qué?
2. ¿Usted tiene hijos/as? ¿Cambió su rol de padre, tras la defunción de su esposa?
3. ¿Usted tiene nietos/as? ¿Cambió su papel como abuelo, después de fallecer su cónyuge?
4. ¿De qué manera se relaciona con su hermanos/as o sus cuñados/as?
5. ¿Qué hace con sus vecinos en su tiempo libre?

Ítem 2: Proceso de duelo

6. ¿Cómo se ha sentido, después de enviudar?
7. ¿Cómo asumió la pérdida de su pareja.
8. ¿Cómo ha manejado sus emociones durante el proceso de duelo?

Ítem 3: Redes de apoyo sociales

9. ¿Cómo se relaciona con las personas de su entorno? ¿Participa en alguna actividad o grupo fuera de su hogar, porqué y de qué forma?
10. ¿Ha cambiado su relación con sus vecinos después de enviudar?
11. ¿Cómo se ha ido relacionando con sus hijos/as durante su viudez?
12. ¿Se ha visto afectada la relación con sus nietos/as después de enviudar? ¿De qué forma?

Anexo 3: Informe validación



**UNIVERSIDAD CATOLICA
DE LA SANTISIMA CONCEPCION**
FACULTAD DE COMUNICACIÓN, HISTORIA Y CS. SOCIALES
Trabajo Social

PAUTA DE EVALUACIÓN DE INSTRUMENTOS Datos cualitativos

Nombre	:	Francisco Fuentes Contreras
Profesión	:	Sociólogo
Cargo	:	Docente
Lugar de trabajo	:	UCSC
Fecha	:	15-05-2019

A la pauta de evaluación se deben adjuntar los siguientes contenidos:

- a) Los objetivos : general y específicos
- b) Categorización (Malla temática)
- c) Un resumen (1 página) del marco referencial utilizado en la investigación.

Instrucciones: La pauta presenta 5 preguntas referidas a la calidad del instrumento generado para recoger datos cualitativos. Al finalizar, la pauta incorpora el espacio para señalar observaciones cuando sea oportuno.

1. ¿Las subcategorías (subtemas) representan el significado teórico que se le atribuye a cada categoría en la investigación?

Creo que en la categoría Roles sociales, las alumnas están centrando sus análisis en los roles asociados a la familia, dejando de lado otros posibles roles que el viudo puede desarrollar en las distintas áreas como lo político, religioso, social, etc.

En las restantes creo que son cubiertas a nivel de sub categoría, pero no necesariamente en el nivel de las preguntas.

2. ¿El instrumento, mediante las subcategorías (subtemas), es coherente con los objetivos de investigación?

Me parece que son pertinentes a los objetivos.

3. ¿El instrumento, mediante las subcategorías (subtemas), permite alcanzar los objetivos propuestos?

Parcialmente, creo en la categoría proceso de duelo, las preguntas no son lo suficientemente exhaustivas para comprender y describir el proceso de duelo de los adultos mayores. La pregunta se dirige al tiempo de viudez, sin tomar en consideración las etapas del proceso de duelo, ni las crisis a ser superadas para lograr una buena integración social.

4. ¿Existe claridad en la redacción de las preguntas?

La redacción de las preguntas debe ser mejorada puesto que en algunas de ellas debe quedar claro el sentido de la pregunta.

5. De acuerdo a la muestra a la cual se aplicará el instrumento ¿El lenguaje utilizado es el apropiado?

Es un lenguaje apropiado.

6. Observaciones.

Revisar los criterios de inclusión en la muestra.